

Book 4 (Liber ABA), Parte II: Magick

Libro Cuatro, Parte II: Magick

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Precio: cuatro tanners o dos chelines, neto. Londres: Wieland, 33 Avenue Studios (76 Fulham Road). Tel.: 2632 Ken.

Libro Cuatro

por Frater Perdurabo y Soror Virakam

Publicado por orden de la GRAN HERMANDAD BLANCA conocida como la A∴A∴

Atestigua nuestro Sello,

Praemonstrator-General.

Este libro [ilegible en la fuente] de la obra de Frater Perdurabo. La experiencia muestra que sus escritos son demasiado concentrados, demasiado abstrusos, demasiado ocultos para que las mentes comunes los comprendan. Se piensa que este registro de fragmentos inconexos de su conversación casual puede resultar a la vez más inteligible y más convincente, y al menos ofrecer un estudio preliminar que permita al estudiante abordar su verdadera obra desde un punto de vista de cierto conocimiento general y comprensión de sus ideas, y de la forma en que él las representa.

La Parte II, "Magick", es de estilo más avanzado que la Parte I; se espera que el estudiante conozca un poco la literatura del tema y sea capaz de formarse una opinión inteligente sobre ella. Esta parte, sin embargo, es en realidad explicativa de la Parte I, que es solo un tosco bosquejo general.

Si ambas partes se estudian y comprenden a fondo, el discípulo habrá obtenido un dominio real de todos los fundamentos y elementos esenciales tanto de la Magick como del Misticismo.

Escribí este libro al dictado de Frater Perdurabo en la Villa Caldarazzo, Posilippo, Nápoles, donde estudiaba con él, una villa que en verdad nos había sido profetizada mucho antes de llegar a Nápoles por aquel Hermano de la A∴A∴ que se me apareció en Zúrich. Todo punto que me resultaba oscuro se aclaraba en algún nuevo discurso (por eso los discursos han sido reordenados). Antes de imprimirla, la obra entera fue leída por varias personas de inteligencia algo inferior al promedio, y todo punto que no les resultara del todo claro incluso a ellas ha sido explicado.

¡Que ahora todo el Sendero sea llano para todos!

Frater Perdurabo es el más honesto de todos los grandes maestros religiosos. Otros han dicho: "¡Créanme!". Él dice: "¡*No* me crean!". No pide seguidores; los despreciaría y los rechazaría. Quiere un cuerpo de estudiantes independientes y confiados en sí mismos que sigan sus propios métodos de investigación. Si puede ahorrarles tiempo y trabajo dándoles unos pocos "consejos" útiles, su labor se habrá cumplido a su propia satisfacción.

Quienes han querido que los hombres creyeran en ellos fueron absurdos. Una lengua o una pluma persuasiva, o una espada eficaz, con el potro y la hoguera, produjeron esa "creencia", que es contraria a toda verdadera experiencia religiosa y destructora de ella.

¡Toda la vida de Frater Perdurabo está ahora consagrada a lograr que ustedes obtengan esta experiencia viva de la Verdad por ustedes mismos, a través de ustedes mismos y en ustedes mismos!

Soror Virakam (Mary d'Este Sturges).

Frater Perdurabo está siempre dispuesto a dar instrucción personal, sin cargo alguno, a toda persona que se la solicite. Las cartas deben enviarse certificadas y dirigidas a él, a cargo de los editores:

Wieland and Co.,
33, Avenue Studios
(76, Fulham Road),
South Kensington,
London, S.W.

Fe de erratas

Portadilla: después de "MAGICK" insértese "(THEORY)".

Página 15, línea 11: donde dice "a moral lesson" léase "several moral lessons".

Página 42, nota, línea 2: suprímase "leading".

Página 96, línea 15: donde dice "Death" léase "Daath".

Página 127, línea 13: donde dice "us" léase "a man".

Página 166, línea 12: después de "and" insértese "whose third ingredient is".

Hoja de pedido: donde dice "[RITUAL]" léase "MAGICK (PRACTICE)".

Parte II: Magick

Publicado por orden de la GRAN HERMANDAD BLANCA conocida como la A∴A∴

Atestigua nuestro Sello,

Praemonstrator-General.

Lámina: El Mago, con su Túnica y su Corona, armado con la Vara, la Copa, la Espada, el Pantáculo, la Campana, el Libro y el Óleo Sagrado.

Magick ceremonial[1]: el entrenamiento para la meditación

Observaciones preliminares

Hasta aquí hemos hablado solo del sendero místico, y nos hemos ceñido en particular a su lado práctico y exotérico. Las dificultades que hemos mencionado han sido puramente obstáculos naturales. Por ejemplo, la gran cuestión de la entrega del yo, que ocupa tanto lugar en la mayoría de los tratados místicos, no ha sido tocada en absoluto. Hemos dicho solo lo que un hombre debe hacer; no hemos considerado en absoluto lo que ese hacer puede implicar. La rebelión de la voluntad contra la terrible disciplina de la meditación no ha sido tratada; ahora pueden dedicársele unas pocas palabras.

No hay límite para lo que los teólogos llaman "maldad". Solo por la experiencia puede el estudiante descubrir el ingenio de la mente para tratar de escapar al control. **Está perfectamente a salvo mientras se atenga a la meditación, sin hacer ni más ni menos que lo que hemos prescrito;** pero es probable que la mente no lo deje permanecer en esa sencillez. Este hecho es la raíz de todas las leyendas sobre el "Santo" tentado por el "Diablo". Consideren la parábola de Cristo en el Desierto, donde es tentado a usar su poder mágico, a hacer cualquier cosa menos lo que debía hacerse. Estos ataques contra la voluntad son tan malos como los pensamientos que se entrometen en Dharana. Casi parecería que no se puede practicar con éxito la meditación hasta que la voluntad se haya vuelto tan fuerte que ninguna fuerza del Universo pueda doblegarla ni quebrarla. **Antes de concentrar el principio inferior, la**

mente, hay que concentrar el principio superior, la Voluntad. No comprender esto ha destruido el valor de todos los intentos de enseñar "Yoga", "Menticultura", "Nuevo Pensamiento" y cosas semejantes.

Hay métodos para entrenar la voluntad con los que es fácil verificar el propio progreso.

Todo el mundo conoce la fuerza del hábito. Todo el mundo sabe que, si se sigue actuando de un modo determinado, esa acción se vuelve más fácil y al final del todo natural.

Todas las religiones han ideado prácticas con este propósito. Si siguen rezando con los labios el tiempo suficiente, un día se encontrarán rezando con el corazón.

Toda la cuestión fue examinada a fondo y organizada por los sabios de antaño; ellos crearon una Ciencia de la Vida completa y perfecta, y le dieron el nombre de MAGICK. Es el secreto principal de los Antiguos, y si las llaves nunca se han perdido realmente, sin duda se han usado poco.[2]

Además, la confusión de ideas causada por la ignorancia de la gente que no la entendía ha desacreditado todo el tema. Nuestra tarea es ahora restablecer esta ciencia en su perfección.

Para hacerlo debemos criticar a las Autoridades; algunas la han hecho demasiado compleja, otras han fracasado por completo en cosas tan simples como la coherencia. Muchos de los autores son empíricos, más aún son meros escribas, mientras que la clase más numerosa con mucho se compone de charlatanes estúpidos.

Consideraremos una forma simple de magick, armonizada a partir de muchos sistemas antiguos y nuevos, y describiremos las diversas armas del Mago y el mobiliario de su templo. Explicaremos a qué corresponde realmente cada cosa, y trataremos la construcción y el uso de todo ello.

El Mago trabaja en un *Templo*: el Universo, que es (¡recuérdese!) coextensivo consigo mismo.[3] En este templo se traza un *Círculo* sobre el suelo para limitar su operación. Este círculo está protegido por nombres divinos, las influencias en las que confía para mantener afuera los pensamientos hostiles. Dentro del círculo se alza un *Altar*, la base sólida sobre la que trabaja, el fundamento de todo. Sobre el Altar están su Vara, su Copa, su Espada y su Pantáculo, para representar respectivamente su Voluntad, su Entendimiento, su Razón y las partes inferiores de su ser. Sobre el Altar hay también una redoma de *Óleo*, rodeada por un Flagelo, una Daga y una Cadena, mientras que sobre el Altar cuelga una Lámpara. El Mago lleva una Corona, una *Túnica* sencilla y un Lamen, y porta un Libro de Conjuros y una Campana.[4]

El óleo consagra todo lo que toca; es su aspiración; todos los actos realizados de acuerdo con ella son santos. El flagelo lo tortura; la daga lo hiere; la cadena lo ata. Es en virtud de estos tres que su aspiración permanece pura y es capaz de consagrar todas las demás cosas. Lleva una corona para afirmar su señorío, su divinidad; una túnica para simbolizar el silencio, y un lamen para declarar su obra. El libro de hechizos o conjuros es su registro mágico, su Karma. En el Este está el Fuego de la Magick, en el que todo arde al final.

Consideraremos ahora cada una de estas cosas en detalle.

Capítulo I: El Templo

El Templo representa el Universo exterior. El Mago debe tomarlo tal como lo encuentra, de modo que no tiene ninguna forma particular; y sin embargo encontramos escrito, Liber VII, vi, 2: "Nos hicimos un Templo de piedras con la forma del Universo, así como tú la llevabas abiertamente y yo la ocultaba". Esta forma es la Vesica Piscis; pero solo el más grande de los Magos puede dar así forma al Templo. Puede, sin embargo, haber cierta elección de habitaciones; esto se refiere al poder del Mago de reencarnar en un cuerpo adecuado.

Lámina: El Círculo.

Capítulo II: El Círculo

El Círculo anuncia la Naturaleza de la Gran Obra.

Aunque el Mago ha sido limitado en su elección de habitación, es más o menos capaz de elegir en qué parte de la habitación trabajará. Considerará la conveniencia y la posibilidad. Su círculo no debe ser tan pequeño que entorpezca sus movimientos, ni tan grande que deba recorrer largas distancias. Una vez trazado y consagrado el círculo, el Mago no debe salir de él, ni siquiera inclinarse hacia afuera, so pena de ser destruido por las fuerzas hostiles que están fuera.

Elige un círculo antes que cualquier otra figura lineal por muchas razones; por ejemplo:

1. Afirma con ello su identidad con lo infinito.

2. Afirma el equilibrio parejo de su operación, ya que todos los puntos de la circunferencia equidistan del centro.

3. Afirma la limitación que implica su consagración a la Gran Obra. Ya no vaga sin rumbo por el mundo.

El centro de este círculo es el centro de la Tau de diez cuadrados que está en medio, como se muestra en la ilustración. La Tau y el círculo juntos forman una de las formas de la Rosa Cruz, la unión de sujeto y objeto que es la Gran Obra, y que se simboliza a veces como esta cruz y este círculo, a veces como el Lingam-Yoni, a veces como el Ankh o Crux Ansata, a veces por la Aguja y la Nave de una iglesia o templo, y a veces como un banquete de bodas,

matrimonio místico, matrimonio espiritual, "bodas químicas", y de cien maneras más. Sea cual fuere la forma elegida, es el símbolo de la Gran Obra.

Este lugar de su operación declara, por lo tanto, la naturaleza y el objeto de la Obra. Las personas que han supuesto que el uso de estos símbolos implicaba un culto de los órganos generativos se limitaron a atribuir a los sabios de todo tiempo y país mentes de un calibre igual al suyo.

La Tau se compone de diez cuadrados por las diez Sephiroth.[5] En torno a esta Tau se circunscribe un triángulo, que a su vez está inscrito en el gran Círculo; pero del triángulo no se marca realmente nada salvo los tres vértices, las áreas definidas por el corte de las líneas que limitan este triángulo. Este triángulo solo es visible en las partes que son comunes a dos de los lados; por eso tienen la forma del rombo, una de las formas del Yoni. Su significado es demasiado complejo para nuestro sencillo tratado; puede estudiarse en "Berashith", de Crowley.

El tamaño de toda la figura lo determina el tamaño de un cuadrado de la Tau. Y el tamaño de este cuadrado es el de la base del Altar, que se coloca sobre Malkuth. Se sigue entonces que, a pesar de la aparente libertad del Mago para hacer lo que le plazca, **está en realidad absolutamente determinado;** pues como el Altar debe tener una base proporcionada a su altura, y esa altura debe ser cómoda para el Mago, el tamaño del conjunto dependerá de su propia estatura. Es fácil extraer varias lecciones morales de estas consideraciones. Nos limitaremos a señalar esta: que **el alcance de la obra de cualquier hombre depende de su propio genio original.** Incluso el

tamaño de las armas debe determinarse por la proporción necesaria. Las excepciones a esta regla son la Lámpara, que cuelga del techo, sobre el centro del Círculo, sobre el cuadrado de Tiphereth, y el Óleo, cuya redoma es tan pequeña que conviene a cualquier altar.

Sobre el Círculo están inscritos los Nombres de Dios; el Círculo es verde, y los nombres están en bermellón llameante, del mismo color que la Tau. **Fuera del Círculo hay nueve pentagramas equidistantes,[6] en el centro de cada uno de los cuales arde una pequeña Lámpara;** estas son las "Fortalezas en las Fronteras del Abismo". Véase el undécimo Aethyr, Liber 418 ("Equinox V"). Mantienen a raya a esas fuerzas de las tinieblas que de otro modo podrían irrumpir.

Los nombres de Dios forman una protección adicional. El Mago puede considerar qué nombres usará; pero cada nombre debe simbolizar de algún modo esta Obra en su método y su cumplimiento. Es imposible entrar aquí de lleno en este tema; el descubrimiento o la construcción de nombres adecuados podría ocupar al más docto de los Qabalistas durante muchos años.

Estas nueve lámparas eran originalmente velas hechas de grasa humana, la grasa de enemigos[7] muertos por el Mago; servían así de advertencia a cualquier fuerza hostil de lo que podía esperar si causaba problemas. Hoy tales velas son difíciles de conseguir, y tal vez sea más sencillo usar cera de abejas. La miel la ha tomado el Mago; nada queda del afán de todas esas huestes de abejas sino la mera cáscara, el combustible de la luz. Esta cera de abejas se usa también en la construcción del Pantáculo, y esto forma un vínculo entre los dos símbolos. El Pantáculo es el alimento del

Mago; y parte de él lo entrega para dar luz a lo que está fuera. Pues **estas luces solo en apariencia son hostiles a la intrusión; sirven para iluminar el Círculo y los Nombres de Dios, y así acercar los primeros y más exteriores símbolos de la iniciación a la vista de los profanos.**

Estas velas se alzan sobre pentagramas, que simbolizan Geburah, la severidad, y dan protección; pero también representan el microcosmos, los cuatro elementos coronados por el Espíritu, la Voluntad del hombre perfeccionada en su aspiración a lo Superior. Se colocan fuera del Círculo para atraer a las fuerzas hostiles, para darles el primer atisbo de la Gran Obra, que también ellas deberán realizar algún día.

Lámina: El Altar. Diseños laterales del Dr. Dee, como en Equinox VII.

Capítulo III: El Altar

El Altar representa la base sólida de la obra, la Voluntad fija[8] del Mago, y la ley bajo la cual trabaja. Dentro de este altar se guarda todo, puesto que todo está sujeto a la ley. Salvo la Lámpara.

Según algunas autoridades, el Altar debe hacerse de roble para representar la obstinación y la rigidez de la ley; otros lo harían de Acacia, pues la Acacia es el símbolo de la resurrección.

El Altar es un cubo doble, que es una manera tosca de simbolizar la Gran Obra; pues la duplicación del cubo, como la cuadratura del círculo, fue uno de los grandes problemas de la antigüedad. La superficie de este Altar se compone de diez cuadrados. La cara superior es Kether, y la inferior Malkuth. La altura del Altar es igual a la altura del ombligo del Mago sobre el suelo. El Altar se relaciona con el Arca de la Alianza, el Arca de Noé, la nave (*navis*, barco) de la Iglesia y muchos otros símbolos de la antigüedad, cuyo simbolismo ha sido bien elaborado en un libro anónimo llamado "The Canon" (Elkin Mathews), que debe estudiarse con cuidado antes de construir el Altar.

Pues este Altar debe encarnar el conocimiento que el Mago tiene de las leyes de la Naturaleza, que son las leyes a través de las cuales trabaja.

Debe esforzarse por hacer construcciones geométricas que simbolicen medidas cósmicas. Por ejemplo, puede tomar las dos diagonales como (digamos) el diámetro del sol. Entonces se encontrará que el lado del altar tiene una longitud igual a alguna

otra medida cósmica, una vesica trazada sobre el lado a otra, una "cruz del rood" dentro de la vesica a otra más. Cada Mago debe elaborar su propio sistema de simbolismo, y no necesita limitarse a medidas cósmicas. Podría, por ejemplo, encontrar alguna relación que exprese la ley de la inversa del cuadrado.

La cara superior del Altar se cubrirá de oro, y sobre este oro debe grabarse alguna figura como la Santa Oblación, o la Nueva Jerusalén, o, si tiene la destreza, el Microcosmos de Vitruvio, de los cuales damos ilustraciones.

Lámina: Diseño apropiado para la cara superior del Altar.

En los lados del Altar se dibujan también a veces las grandes tablas de los elementos y los sigilos de los santos reyes elementales, como se muestra en The Equinox, n.º VII; pues son síntesis de las fuerzas de la Naturaleza. Pero son símbolos más bien especiales que generales, y este libro pretende tratar solo de los grandes principios de la operación.

Lámina: El Flagelo, la Daga y la Cadena, rodeando la redoma del Óleo Sagrado.

Capítulo IV: El Flagelo, la Daga y la Cadena

El Flagelo, la Daga y la Cadena representan los tres principios alquímicos del Azufre, el Mercurio y la Sal. Estas no son las sustancias que hoy llamamos con esos nombres; representan "principios" cuyas operaciones los químicos han encontrado más conveniente explicar de otras maneras. Pero el Azufre representa la energía de las cosas, el Mercurio su fluidez, la Sal su fijeza. Son análogos al Fuego, el Aire y el Agua; pero significan algo más, pues representan algo más profundo y más sutil, y sin embargo más verdaderamente activo. Una analogía casi exacta la dan las tres Gunas de los hindúes:[9] Sattvas, Rajas y Tamas. Sattvas es el Mercurio, ecuánime, sereno, claro; Rajas es el Azufre, activo, excitable, incluso feroz; Tamas es la Sal, espesa, perezosa, pesada, oscura.

Pero la filosofía hindú está tan ocupada con la idea principal de que solo el Absoluto vale algo, que tiende a considerar malas estas Gunas (incluso Sattvas). Es una visión correcta, pero solo desde arriba; y preferimos, si somos verdaderamente sabios, evitar ese eterno lamento que caracteriza el pensamiento de la península índica: "Todo es dolor", etcétera. Si aceptamos su doctrina de las dos fases del Absoluto, debemos, para ser coherentes, clasificar juntas las dos fases, sea como buenas o como malas; si una es buena y la otra mala, volvemos a esa dualidad para evitar la cual inventamos el Absoluto.

La idea cristiana de que el pecado valió la pena porque la salvación valía mucho más, de que la redención es tan espléndida que bien se perdió la inocencia, es más satisfactoria. San Pablo dice: "Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. ¿Haremos, pues, el mal para que venga el bien? En ninguna manera". Pero (¡claramente!) eso es exactamente lo que hizo Dios mismo; si no, ¿por qué creó a Satán con el germen de su "caída" dentro de él?

En lugar de condenar por completo las tres cualidades, debemos considerarlas como partes de un sacramento. Este aspecto particular del Flagelo, la Daga y la Cadena sugiere el sacramento de la penitencia.

El Flagelo es el Azufre: su aplicación excita nuestras naturalezas perezosas; y puede usarse además como instrumento de corrección, para castigar las voliciones rebeldes. Se aplica al Nephesh, el Alma Animal, los deseos naturales.

La Daga es el Mercurio: se usa para calmar el calor excesivo mediante la sangría; y es esta arma la que se hunde en el costado o en el corazón del Mago para llenar la Santa Copa. Así se trata a las facultades que están entre los apetitos y la razón.

La Cadena es la Sal: sirve para atar los pensamientos errantes; y por esta razón se coloca alrededor del cuello del Mago, donde está situado Daath.

Estos instrumentos nos recuerdan también el dolor, la muerte y la servidumbre. Los estudiosos del evangelio recordarán que en el martirio de Cristo se usaron estos tres, con la daga reemplazada por los clavos.[10]

El Flagelo debe hacerse con un mango de hierro; el látigo se compone de nueve hebras de fino alambre de cobre, en cada una de las cuales van retorcidos pequeños trozos de plomo. El hierro representa la severidad, el cobre el amor y el plomo la austeridad.

La Daga se hace de acero con incrustaciones de oro, y la empuñadura es también de oro.

La cadena se hace de hierro dulce. Tiene 333 eslabones.[11]

Ahora es evidente por qué estas armas se agrupan en torno a la redoma de cristal transparente en la que se guarda el Óleo Sagrado.

El Flagelo mantiene viva la aspiración; la Daga expresa la determinación de sacrificarlo todo, y la Cadena restringe todo vagabundeo.

Podemos considerar ahora el Óleo Sagrado mismo.

Capítulo V: El Óleo Sagrado

El Óleo Sagrado es la Aspiración del Mago; es lo que lo consagra a la realización de la Gran Obra; y tal es su eficacia que consagra también todo el mobiliario del Templo y los instrumentos de este. Es también la gracia o crisma; pues **esta aspiración no es ambición; es una cualidad otorgada desde lo alto.** Por esta razón el Mago ungirá primero la coronilla antes de proceder a consagrar a su turno los centros inferiores.

Este óleo es de un color dorado puro; y al ponerse sobre la piel debe arder y estremecer el cuerpo entero con una intensidad como de fuego. Es la luz pura traducida en términos de deseo. No es la Voluntad del Mago, el deseo de lo inferior de alcanzar lo superior; **sino que es esa chispa de lo superior en el Mago que desea unir lo inferior consigo misma.**

Por lo tanto, a menos que el Mago sea ungido primero con este óleo, toda su obra será vana y mala.

Este óleo se compone de cuatro sustancias. La base de todo es el aceite de oliva. El olivo es, según la tradición, el don de Minerva, la Sabiduría de Dios, el Logos. En él se disuelven otros tres aceites: aceite de mirra, aceite de canela y aceite de galanga. La Mirra se atribuye a Binah, la Gran Madre, que es a la vez el entendimiento del Mago y ese dolor y esa compasión que resultan de la contemplación del Universo. La Canela representa Tiphereth, el Sol (el Hijo), en quien la Gloria y el Sufrimiento son idénticos. La Galanga representa a la vez Kether y Malkuth, el

Primero y el Último, el Uno y los Muchos, puesto que en este Óleo son Uno.

Estos aceites, tomados juntos, representan por lo tanto el Árbol de la Vida entero. Las diez Sephiroth se funden en el oro perfecto.

Este Óleo no puede prepararse con mirra, canela y galanga en bruto. El intento de hacerlo solo da un barro pardo con el que el aceite no se mezcla. Estas sustancias deben refinarse ellas mismas en aceites puros antes de la combinación final.

Este Óleo perfecto es sumamente penetrante y sutil. Poco a poco se extenderá, como una película reluciente, sobre cada objeto del Templo. Cada uno de estos objetos llameará entonces a la luz de la Lámpara. Este Óleo es como el que había en la vasija de la viuda: se renueva y se multiplica milagrosamente; su perfume llena todo el Templo; es el alma de la que el perfume más grosero es el cuerpo.

La redoma que contiene el Óleo debe ser de cristal de roca transparente, y algunos magos le han dado la forma del pecho femenino, porque es el verdadero alimento de todo lo que vive. Por esta razón también se la ha hecho de madreperla y tapado con un rubí.

Lámina: La Vara, la Copa, la Espada y el Disco o Pantáculo (dibujados a escala).

Capítulo VI: La Vara

La Voluntad Mágica es en su esencia doble, pues presupone un comienzo y un fin; querer ser una cosa es admitir que no se es esa cosa.

Por eso querer cualquier cosa que no sea lo supremo es alejarse todavía más de ello: **cualquier voluntad que no sea la de entregar el yo al Amado es Magick Negra;** sin embargo, esta entrega es un acto tan simple que para nuestras mentes complejas es el más difícil de todos los actos; y por eso es necesario un entrenamiento. Además, el Yo entregado no debe ser menos que el Yo Total; no se debe llegar ante el altar del Altísimo con una ofrenda impura o imperfecta. Como está escrito en Liber LXV: "Esperarte es el fin, no el comienzo".

Este entrenamiento puede conducir a través de toda clase de complicaciones, que varían según la naturaleza del estudiante, y por eso puede serle necesario en cualquier momento querer toda clase de cosas que a otros podrían parecerles sin relación con la meta. Así, no es obvio *a priori* por qué un jugador de billar habría de necesitar una lima.

Puesto que, entonces, podemos querer cualquier cosa, procuremos que nuestra voluntad sea lo bastante fuerte para obtener cualquier cosa que queramos sin pérdida de tiempo.

Es necesario, por lo tanto, desarrollar la voluntad hasta su punto más alto, aunque la penúltima tarea sea la

entrega total de esta voluntad. La entrega parcial de una voluntad imperfecta no cuenta en la Magick.

Siendo la voluntad una palanca, hace falta un punto de apoyo; este punto de apoyo es la aspiración principal del estudiante a alcanzar. Todas las voluntades que no dependen de esta voluntad principal son otras tantas fugas; son como la grasa para el atleta.

La mayoría de la gente de este mundo es atáxica: no puede coordinar sus músculos mentales para hacer un movimiento deliberado. No tienen verdadera voluntad, solo un conjunto de deseos, muchos de los cuales contradicen a otros. La víctima se tambalea de uno a otro (y no deja de ser un tambaleo porque los movimientos sean a veces muy violentos), y al final de la vida los movimientos se anulan entre sí. Nada se ha logrado, salvo la única cosa de la que la víctima no es consciente: la destrucción de su propio carácter, la confirmación de la indecisión. Alguien así es despedazado miembro a miembro por Choronzon.

¿Cómo, entonces, se ha de entrenar la voluntad? Todos estos deseos, antojos, caprichos, inclinaciones, tendencias y apetitos deben ser detectados, examinados, juzgados según el criterio de si ayudan o estorban al propósito principal, y tratados en consecuencia.

Es evidente que se requieren vigilancia y coraje. Estaba por agregar abnegación, por deferencia al lenguaje convencional; pero ¿cómo podría llamar abnegación a lo que es mera negación de las cosas que estorban al yo? No es suicidio matar los gérmenes de la malaria en la propia sangre.

Ahora bien, hay dificultades muy grandes que vencer en el entrenamiento de la mente. Quizá la mayor sea el olvido, que es probablemente la peor forma de lo que los budistas llaman ignorancia. Prácticas especiales para entrenar la memoria pueden ser de alguna utilidad como preliminar para personas cuya memoria es naturalmente pobre. En todo caso, el Registro Mágico prescrito para los Probacionistas por la A∴A∴ es útil y necesario.

Sobre todo, las prácticas de Liber III deben hacerse una y otra vez, pues estas prácticas desarrollan no solo la vigilancia sino esos centros inhibidores del cerebro que son, según algunos psicólogos, el resorte principal del mecanismo por el cual el hombre civilizado se ha elevado por encima del salvaje.

Hasta aquí se ha hablado, por así decir, en negativo. La vara de Aarón se ha convertido en serpiente y se ha tragado las serpientes de los otros Magos; ahora es necesario convertirla una vez más en vara.[12]

Esta Voluntad Mágica es la vara en la mano con la que se cumple la Gran Obra, por la cual la Hija no solo es puesta en el trono de la Madre, sino asumida en lo Más Alto.[13]

La Vara Mágica es así el arma principal del Mago; y el *nombre* de esa vara es el Juramento Mágico.

Siendo doble, la voluntad está en Chokmah, que es el Logos, el verbo; por eso algunos han dicho que el verbo es la voluntad. Thoth, el Señor de la Magia, es también el Señor de la Palabra; Hermes, el mensajero, porta el Caduceo.

La palabra debe expresar la voluntad: por eso el Nombre Místico del Probacionista es la expresión de su Voluntad más alta.

Hay, por supuesto, pocos Probacionistas que se comprendan a sí mismos lo suficiente como para poder formularse esta voluntad, y por eso al final de su probación eligen un nombre nuevo.

Es conveniente, por lo tanto, que el estudiante exprese su voluntad prestando Juramentos Mágicos.

Puesto que tal juramento es irrevocable, debe ser bien meditado; y es mejor no prestar ningún juramento de modo permanente, porque con el aumento del entendimiento puede llegar la percepción de la incompatibilidad del juramento menor con el mayor.

Esto es, en efecto, casi seguro que ocurra, y hay que recordar que, como toda la esencia de la voluntad es su unidireccionalidad,[14] un dilema de esta clase es el peor en que puede encontrarse el Mago.

Otro punto importante en esta consideración de los Votos Mágicos es mantenerlos en su lugar. Deben prestarse con un propósito claramente definido, un propósito claramente entendido, y nunca debe permitirse que vayan más allá de él.

Es una virtud en un diabético no comer azúcar, pero solo con referencia a su propia condición. No es una virtud de alcance universal. Elías dijo en una ocasión: "Bien hago en enojarme"; pero tales ocasiones son raras.

Además, lo que para uno es alimento para otro es veneno. Un voto de pobreza podría ser muy útil para un hombre incapaz de

usar inteligentemente su riqueza para el único fin propuesto; para otro sería simplemente despojarse de energía, haciéndole perder el tiempo en nimiedades.

No hay poder que no pueda ponerse al servicio de la Voluntad Mágica: solo ofende la tentación de valorar ese poder por sí mismo.

No se dice: "Córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?", a menos que podas repetidas hayan convencido al jardinero de que el crecimiento será siempre silvestre.

"¡Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala!" es el chillido de un débil. Si se matara a un perro la primera vez que se porta mal, no muchos pasarían de la etapa de cachorro.

El mejor voto, y el de aplicación más universal, es el voto de Santa Obediencia; pues no solo conduce a la libertad perfecta, sino que es un entrenamiento en esa entrega que es la última tarea.

Tiene este gran valor: nunca se oxida. Si el superior ante quien se presta el voto conoce su oficio, detectará rápidamente qué cosas le desagradan realmente a su discípulo, y lo familiarizará con ellas.

La desobediencia al superior es una contienda entre dos voluntades en el inferior. La voluntad expresada en su voto, que es la voluntad ligada a su voluntad más alta por el hecho de haberlo prestado para desarrollar esa voluntad más alta, contiende con la voluntad temporal, que se basa solo en consideraciones temporales.

El Maestro debe entonces procurar, con suavidad y firmeza, templar al discípulo, poco a poco, hasta que la obediencia siga a la orden sin referencia a cuál pueda ser esa orden; como escribió Loyola: "perinde ac cadaver".

Nadie ha comprendido la Voluntad Mágica mejor que Loyola; en su sistema el individuo quedaba olvidado. La voluntad del General era repetida al instante por cada miembro de la Orden; por eso la Compañía de Jesús llegó a ser la más formidable de las organizaciones religiosas del mundo.

La del Viejo de la Montaña fue quizá la siguiente mejor.

El defecto del sistema de Loyola es que el General no era Dios, y que, debido a diversas otras consideraciones, ni siquiera era necesariamente el mejor hombre de la Orden.

Para llegar a General de la Orden debía haber querido llegar a General de la Orden; y por eso no podía ser nada más.

Volvamos a la cuestión del desarrollo de la Voluntad. Siempre es algo arrancar las malezas, pero la flor misma necesita cuidados. Una vez aplastadas en nosotros mismos, y si es necesario en otros, todas las voliciones que encontramos opuestas a nuestra verdadera Voluntad, esa Voluntad misma crecerá naturalmente con mayor libertad. Pero no basta con purificar el templo mismo y consagrarlo; hay que hacer invocaciones. Por eso es necesario estar haciendo constantemente cosas de naturaleza positiva, no meramente negativa, para afirmar esa Voluntad.

La renuncia y el sacrificio son necesarios, pero son relativamente fáciles. Hay cien maneras de errar y solo una de acertar. Evitar

comer carne de vaca es fácil; no comer nada más que cerdo es muy difícil.

Levi recomienda que a veces la Voluntad Mágica misma sea interrumpida, según el mismo principio por el que uno siempre trabaja mejor después de un "cambio completo". Levi sin duda tiene razón, pero debe entenderse que dice esto "por la dureza del corazón de los hombres". La turbina es más eficiente que una máquina de vaivén, y su consejo solo es bueno para el principiante.

En última instancia, la Voluntad Mágica se identifica de tal modo con el ser entero del hombre que se vuelve inconsciente, y es una fuerza tan constante como la gravitación. Uno puede incluso sorprenderse de sus propios actos y tener que razonar su conexión. Pero entiéndase que, cuando la Voluntad se ha elevado así realmente a la altura del Destino, el hombre no tiene más probabilidades de obrar mal que de echarse a flotar por el aire.

Puede preguntársenos si no hay un conflicto entre este desarrollo de la Voluntad y la Ética.

La respuesta es Sí.

En el Grand Grimoire se nos dice que "compremos un huevo sin regatear"; y el logro, y el paso siguiente en el sendero del logro, es esa perla de gran precio que, cuando un hombre la ha hallado, va enseguida, vende todo lo que tiene y compra aquella perla.

Para mucha gente, la costumbre y el hábito (de los cuales la ética no es más que la expresión social) son las cosas más difíciles de abandonar; y **es una práctica útil romper cualquier hábito**

solo para acostumbrarse a estar libre de esa forma de esclavitud. Por eso tenemos prácticas para interrumpir el sueño, para poner nuestros cuerpos en posiciones forzadas y antinaturales, para hacer difíciles ejercicios de respiración; todas ellas, aparte de cualquier mérito especial que puedan tener en sí mismas para algún propósito particular, tienen el mérito principal de que el hombre se obliga a hacerlas a pesar de las condiciones que puedan existir. Vencida la resistencia interna, se puede vencer más fácilmente la resistencia externa.

En un barco de vapor, la máquina debe vencer primero su propia inercia antes de poder atacar la resistencia del agua.

Cuando la voluntad ha dejado así de ser intermitente, se hace necesario considerar su tamaño. La gravitación da una aceleración de treinta y dos pies por segundo en este planeta, en la luna mucho menos. Y una Voluntad, por única y constante que sea, puede aun así no servir de mucho, porque las circunstancias que se le oponen pueden ser demasiado fuertes, o porque por alguna razón es incapaz de entrar en contacto con ellas. Es inútil desear la luna. Si uno lo hace, debe considerar por qué medios puede hacerse efectiva esa Voluntad.

Y aunque un hombre tenga una Voluntad tremenda en una dirección, no siempre le bastará para ayudarlo en otra; hasta puede ser estúpida.

Está la historia del hombre que practicó durante cuarenta años para caminar sobre el Ganges y, una vez que lo logró, fue reprendido por su santo Gurú, que le dijo: "Eres un gran tonto.

Todos tus vecinos lo han estado cruzando cada día en una balsa por dos pice".

Esto nos ocurre a la mayoría, quizá a todos, en nuestras carreras. Nos tomamos un trabajo infinito para aprender algo, para lograr algo que, una vez obtenido, no parece valer ni siquiera la expresión del deseo.

Pero esta es una manera equivocada de verlo. La disciplina necesaria para aprender latín nos será de gran provecho cuando queramos hacer algo muy distinto.

En la escuela nos castigaban nuestros maestros; cuando dejamos la escuela, si no hemos aprendido a castigarnos a nosotros mismos, no hemos aprendido nada.

De hecho, el único peligro es que valoremos el logro en sí mismo. El muchacho que se enorgullece de su saber escolar corre peligro de llegar a profesor universitario.

Así, el Gurú del hindú que caminaba sobre el agua solo quería decir que ya era hora de estar insatisfecho con lo que había hecho, y de emplear sus poderes en algún fin mejor.

Y, de paso, puesto que la Voluntad divina es una, se encontrará que no hay capacidad que no esté necesariamente subordinada al destino del hombre que la posee.

Uno puede ser incapaz de saber cuándo un hilo de determinado color será tejido en la alfombra del Destino. Solo cuando la alfombra está terminada y se la ve desde la distancia adecuada se advierte que la posición de esa hebra particular es necesaria. Esto

tienta a romper una lanza en ese antiquísimo campo de batalla: el libre albedrío y el destino.

Pero aun cuando todo hombre esté "determinado", de modo que cada acción sea meramente la resultante pasiva de la suma total de las fuerzas que han actuado sobre él desde la eternidad, de modo que su propia Voluntad sea solo el eco de la Voluntad del Universo, aun así esa conciencia de "libre albedrío" es valiosa; y si realmente la entiende como la expresión parcial e individual de ese movimiento interno en un Universo cuya suma es el reposo, en esa medida sentirá esa armonía, esa totalidad. Y aunque la felicidad que experimenta pueda criticarse como solo un platillo de una balanza en cuyo otro platillo hay una desdicha igual, hay quienes sostienen que la desdicha consiste solo en el sentimiento de separación del Universo, y que por consiguiente todo puede anularse entre los sentimientos menores, dejando solo esa dicha infinita que es una fase de la conciencia infinita de ese TODO. Tales especulaciones exceden un poco el alcance de las presentes observaciones. No tiene particular importancia observar que el elefante y la pulga no pueden ser sino lo que son; pero sí percibimos que uno es más grande que la otra. Ese es el hecho de importancia práctica.

Sabemos que se puede entrenar a las personas para hacer cosas que no podrían hacer sin entrenamiento; y quien observe que no se puede entrenar a una persona a menos que su destino sea ser entrenada es del todo poco práctico. Igualmente, el destino del entrenador es entrenar. Hay una falacia en el argumento determinista semejante a la falacia que está en la raíz de todos los sistemas de juego en la Ruleta. Las probabilidades son de algo

más de tres a uno en contra de que el rojo salga dos veces seguidas; pero una vez que el rojo ha salido, las condiciones han cambiado.

Sería inútil insistir en este punto si no fuera porque mucha gente confunde la Filosofía con la Magick. La Filosofía es enemiga de la Magick. La Filosofía nos asegura que, después de todo, nada importa, y que *che sarà sarà*.

En la vida práctica, y la Magick es la más práctica de las Artes de la vida, esta dificultad no se presenta. Es inútil argumentarle a un hombre que corre para alcanzar un tren que quizá esté destinado a no alcanzarlo; él simplemente corre, y si le sobrara aliento diría: "¡Al diablo el destino!".

Se ha dicho antes que la verdadera Voluntad Mágica debe dirigirse al logro más alto, y que esto nunca puede darse hasta el florecimiento del Entendimiento Mágico. Hay que hacer que la Vara crezca en longitud tanto como en fuerza; no necesariamente lo hará por su propia naturaleza.

La ambición de todo muchacho es ser maquinista de locomotora. Algunos lo logran, y se quedan allí toda la vida.

Pero en la mayoría de los casos el Entendimiento crece más rápido que la Voluntad, y mucho antes de que el muchacho esté en condiciones de alcanzar su deseo ya lo ha olvidado.

En otros casos el Entendimiento nunca crece más allá de cierto punto, y la Voluntad persiste sin inteligencia.

El hombre de negocios (por ejemplo) ha deseado tranquilidad y comodidad, y con ese fin va a diario a su oficina y trabaja como

un esclavo bajo un amo más cruel que el más mezquino de los obreros a su servicio; decide retirarse y encuentra que la vida está vacía. El fin ha sido devorado por los medios.

Solo son felices quienes han deseado lo inalcanzable.

Todas las posesiones, las materiales y las espirituales por igual, no son sino polvo.

El amor, el dolor y la compasión son tres hermanas que, si parecen libres de esta maldición, lo son solo por su relación con Lo Insatisfecho.

La Belleza es en sí misma tan inalcanzable que escapa por completo; y el verdadero artista, como el verdadero místico, nunca puede descansar. Para él, el Mago no es más que un servidor. Su vara es de longitud infinita; es el Mahalingam creador.

La dificultad con alguien así es, naturalmente, que, siendo su vara muy delgada en proporción a su longitud, tiende a tambalearse. Muy pocos artistas son conscientes de su verdadero propósito, y en muchísimos casos tenemos este anhelo infinito sostenido por una constitución tan frágil que nada se logra.

El Mago debe incorporar todo lo que tiene a su pirámide; y si esa pirámide ha de tocar las estrellas, ¡cuán ancha debe ser la base! No hay conocimiento ni poder que sea inútil para el Mago. Casi podría decirse que no hay una brizna de material en todo el Universo de la que pueda prescindir. Su enemigo último es el gran Mago, el Mago que creó toda la ilusión del Universo; y para enfrentarlo en batalla, de modo que no quede nada ni de él ni de ustedes mismos, deben ser exactamente iguales a él.

Al mismo tiempo, que el Mago nunca olvide que cada ladrillo debe tender a la cima de la pirámide: los lados deben ser perfectamente lisos; no debe haber falsas cimas, ni siquiera en las capas más bajas.

Esta es la forma práctica y activa de aquella obligación de un Maestro del Templo en la que se dice: "Interpretaré todo fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma".

En Liber CLXXV se dan muchos recursos prácticos para alcanzar esta unidireccionalidad, y aunque el tema de ese libro es la devoción a una Deidad particular, sus instrucciones pueden generalizarse fácilmente para adecuarlas al desarrollo de cualquier forma de voluntad.

Esta voluntad es, pues, la forma activa del entendimiento. El Maestro del Templo pregunta, al ver una babosa: "¿Cuál es el propósito de este mensaje de lo Invisible? ¿Cómo interpretaré esta Palabra de Dios Altísimo?". El Mago piensa: "¿Cómo usaré esta babosa?". Y en este rumbo debe persistir. Aunque le sean enviadas muchas cosas inútiles, hasta donde él puede ver, un día encontrará la única cosa que necesita, mientras su Entendimiento apreciará el hecho de que ninguna de aquellas otras cosas era inútil.

Así, respecto de estas prácticas tempranas de renuncia, se entenderá ahora con claridad que solo fueron de uso temporal. Solo tenían valor como entrenamiento. El adepto se reirá de sus primeros absurdos: las desproporciones habrán sido armonizadas, y la estructura de su alma se verá perfectamente orgánica, sin ninguna cosa fuera de su lugar. Se verá a sí mismo

como la Tau positiva con sus diez cuadrados completos dentro del triángulo de los negativos; y esta figura se volverá una en cuanto, desde el equilibrio de los opuestos, haya alcanzado la identidad de los opuestos.

En todo esto se habrá visto que el arma más poderosa en manos del estudiante es el Voto de Santa Obediencia; y muchos desearán haber tenido la oportunidad de ponerse bajo la guía de un Gurú santo. Que se animen: cualquier ser capaz de dar órdenes es un Gurú eficaz para los fines de este Voto, siempre que no sea demasiado amable y perezoso.

La única razón para elegir un Gurú que haya alcanzado él mismo la meta es que ayudará a la vigilancia del Chela somnoliento y, mientras templa el viento para ese cordero esquilado, lo endurecerá con cuidado y al mismo tiempo le alegrará los oídos con santos discursos. Pero si no se tiene acceso a una persona así, que el estudiante elija a cualquiera con quien tenga trato constante, le explique las circunstancias y le pida que actúe.

La persona debería ser, si es posible, digna de confianza; y que el Chela recuerde que, si se le ordenara saltar por un precipicio, es muchísimo mejor hacerlo que abandonar la práctica.

Y es de la mayor importancia no limitar el voto de ningún modo. Hay que comprar el huevo sin regatear.

En cierta Sociedad los miembros se obligaban a hacer determinadas cosas, con la seguridad de que no había "nada en el voto contrario a sus obligaciones civiles, morales o religiosas". Así, cuando alguno quería romper su voto, no tenía dificultad en

descubrir una razón muy buena para hacerlo. El voto perdió toda su fuerza.

Cuando Buda tomó asiento bajo el bendito árbol Bo, juró que ninguno de los habitantes de los diez mil mundos lo haría levantarse hasta haber alcanzado la meta; de modo que, cuando incluso Mara, el gran Archidiablo, se presentó con sus tres hijas, las architentadoras, él permaneció inmóvil.

Ahora bien, es inútil que el principiante haga un voto tan formidable; todavía no ha alcanzado la fuerza que puede desafiar a Mara. Que calcule su fuerza y haga un voto que esté dentro de ella, pero apenas dentro de ella. Así Milón empezó cargando un ternero recién nacido; y día tras día, a medida que crecía hasta volverse toro, su fuerza resultaba suficiente.

Digamos otra vez que el Liber III es un método admirabilísimo para el principiante,[15] y que lo mejor, aunque esté muy seguro de su fuerza, será hacer el voto por períodos muy cortos, empezando por una hora y aumentando cada día media hora hasta llenar la jornada. Luego que descanse un tiempo e intente una práctica de dos días; y así sucesivamente hasta que sea perfecto.

También debería empezar por las prácticas más fáciles. Pero aquello que jura evitar no debería ser algo que normalmente haría con poca frecuencia, porque la exigencia sobre la memoria que sirve a su vigilancia sería muy grande y la práctica se volvería difícil. Conviene al principio que el dolor del brazo esté allí en el momento en que normalmente haría lo prohibido, para advertirle que no lo repita.

Habrá así en su mente una clara conexión de causa y efecto, hasta que ponga en evitar este acto particular, que ha determinado conscientemente, el mismo cuidado que pone en aquellas otras cosas que en la infancia fue adiestrado a evitar.

Así como el párpado se cierra inconscientemente cuando el ojo está amenazado,[16] así debe él edificar en la conciencia este poder de inhibición hasta que se hunda por debajo de la conciencia y se sume a su reserva de fuerza automática, de modo que quede libre para dedicar su energía consciente a una tarea todavía más alta.

Es imposible sobrestimar el valor de esta inhibición para el hombre cuando llega a meditar. Ha guardado su mente contra los pensamientos A, B y C; ha ordenado a los centinelas que no dejen pasar a nadie que no lleve uniforme. Y le resultará muy fácil extender ese poder y bajar el rastrillo.

Que recuerde también que hay una diferencia no solo en la frecuencia de los pensamientos, sino en su intensidad.

El peor de todos es, por supuesto, el ego, que es casi omnipresente y casi irresistible, aunque está tan profundamente asentado que en el pensamiento normal uno no siempre se da cuenta de él.

Buda, tomando el toro por las astas, hizo de esta idea la primera en ser atacada.

Cada uno debe decidir por sí mismo si es un camino sabio. Pero ciertamente parece más fácil despojarse primero de las cosas de las que puede prescindirse con facilidad.

La mayoría de las personas encontrará la mayor dificultad en las Emociones y en los pensamientos que las excitan.

Pero es a la vez posible y necesario no solo suprimir las emociones, sino convertirlas en servidoras fieles. Así, la emoción de la ira es útil a veces contra aquella porción del cerebro cuya flojedad vicia el control.

Si hay una emoción que nunca es útil, es el orgullo; por esta razón: que está enteramente ligado al Ego...

¡No, el orgullo no sirve para nada!

La destrucción de las Percepciones, sean las más groseras o las más sutiles, parece mucho más fácil, porque la mente, al no estar conmovida, queda libre para recordar su control.

Es fácil estar tan absorto en un libro que uno no repare en el paisaje más hermoso. Pero si lo pica una avispa, el libro queda olvidado de inmediato.

Las Tendencias, sin embargo, son mucho más difíciles de combatir que los tres Skandhas inferiores juntos, por la sencilla razón de que en su mayor parte están por debajo de la conciencia y deben ser, por así decirlo, despertadas para ser destruidas, de modo que la voluntad del Mago intenta en cierto sentido hacer dos cosas opuestas al mismo tiempo.

La Conciencia misma solo es destruida por el Samadhi.

Puede verse ahora el proceso lógico que empieza por negarse a pensar en un pie y termina por destruir el sentido de la individualidad.

De los métodos para destruir diversas ideas profundamente arraigadas hay muchos.

El mejor es quizá el método del equilibrio. Habitúen la mente a evocar lo opuesto de cada pensamiento que pueda surgir. En la conversación, estén siempre en desacuerdo. Vean los argumentos del otro; pero, por mucho que su juicio los apruebe, encuentren la respuesta.

Háganlo sin pasión; cuanto más convencidos estén de que cierto punto de vista es correcto, más decididos deberían estar a encontrar pruebas de que es erróneo.

Si lo han hecho a fondo, esos puntos de vista dejarán de perturbarlos; podrán entonces afirmar su propio punto de vista con la calma de un maestro, que convence más que el entusiasmo de un aprendiz.

Dejarán de interesarse en las controversias; la política, la ética y la religión les parecerán otros tantos juguetes, y su Voluntad Mágica quedará libre de esas inhibiciones.

En Birmania hay un solo animal que la gente está dispuesta a matar, la víbora de Russell; porque, como dicen, "o la matas o ella te mata"; y es cuestión de quién ve primero al otro.

Ahora bien, toda idea que no sea La Idea debe tratarse de esta manera. Cuando hayan matado a la serpiente pueden usar su piel, pero mientras esté viva y libre, están en peligro.

Y por desgracia la idea del ego, que es la verdadera serpiente, puede arrojarse en una multitud de formas, cada una vestida con

el traje más brillante. Así se dice que el diablo es capaz de disfrazarse de ángel de luz.

Bajo la tensión de un voto mágico esto ocurre de un modo terrible. Ningún ser humano normal entiende ni puede entender las tentaciones de los santos.

Una persona común con ideas como las que obsesionaron a San Patricio y a San Antonio solo serviría para el manicomio.

Cuanto más fuerte sujeten a la serpiente (que antes dormía al sol, y bastante inofensiva, según todas las apariencias), más se debate; y es importante recordar que su presa debe apretarse en proporción, o se escapará y los morderá.

Así como si se le dice a un niño que no haga algo, no importa qué, enseguida querrá hacerlo, aunque de otro modo la idea quizá nunca se le habría cruzado por la cabeza, así ocurre con el santo. Todos tenemos estas tendencias latentes en nosotros; de la mayoría podríamos permanecer inconscientes toda la vida, a menos que las despertara nuestra Magick. Están emboscadas. Y cada una debe ser despertada, y cada una debe ser destruida. Todo el que firma el juramento de Probacionista está alborotando un avispero.

Basta que un hombre afirme su aspiración consciente para que el enemigo caiga sobre él.

Parece casi imposible que alguien pueda atravesar alguna vez ese terrible año de probación; y sin embargo el aspirante no está obligado a nada difícil; casi parece que no estuviera obligado a nada en absoluto; y sin embargo la experiencia nos enseña que el efecto es como arrancar a un hombre de junto a su chimenea y

arrojarlo en medio del Atlántico durante un temporal. La verdad, quizá, es que la misma sencillez de la tarea la vuelve difícil.

El Probacionista debe aferrarse a su aspiración, afirmarla una y otra vez con desesperación.

Tal vez casi la ha perdido de vista; ha perdido todo sentido para él; la repite mecánicamente mientras es arrojado de ola en ola.

Pero si logra sostenerla, saldrá adelante.

Y una vez que haya pasado, las cosas volverán a tomar su aspecto propio; verá que eran mera ilusión las cosas que parecían tan reales, y quedará fortalecido contra las nuevas pruebas que lo esperan.

Pero desdichado en verdad aquel que no puede soportar así. Es inútil que diga: "No me gusta el Atlántico; volveré junto a la chimenea".

Una vez dado un paso en el sendero, no hay regreso. Recordarán ustedes en "Childe Roland a la Torre Oscura llegó", de Browning:

¡Pues atención!, apenas me hallé de veras
comprometido con el llano, tras un paso o dos,
cuando, al detenerme a echar una última mirada atrás
sobre el camino seguro, había desaparecido: llano gris en derredor,
nada más que llano hasta el límite del horizonte.
Podía seguir adelante; ninguna otra cosa me quedaba por hacer.

Y esto es universalmente cierto. La afirmación de que el Probacionista puede renunciar cuando quiera vale en verdad solo para quienes han prestado el juramento superficialmente.

Un verdadero Juramento Mágico no puede romperse: ustedes creen que sí puede, pero no puede.

Esta es la ventaja de un verdadero Juramento Mágico.

Por mucho que den la vuelta, llegan al final de todos modos, y lo único que han logrado al intentar romper su juramento es meterse en los más espantosos problemas.

Nunca se entenderá con suficiente claridad que tal es la naturaleza de las cosas: no depende de la voluntad de persona alguna, por poderosa o exaltada que sea; ni Su fuerza, la fuerza de Sus grandes juramentos, puede prevalecer contra el juramento más débil del más insignificante de los principiantes.

El intento de interferir en la Voluntad Mágica de otra persona sería perverso, si no fuera absurdo.

Uno puede intentar edificar una Voluntad allí donde antes no existía más que un caos de caprichos; pero una vez que se ha producido la organización, es sagrada. Como dice Blake: "Todo lo que vive es sagrado"; y por eso la creación de vida es la más sagrada de las tareas. Al creador no le importa mucho qué es lo que crea; hay lugar en el universo tanto para la araña como para la mosca.

¡Es del montón de basura de Choronzon de donde uno elige el material para un dios!

Este es el análisis último del Misterio de la Redención, y es posiblemente la verdadera razón de la existencia (si existencia puede llamarse) de la forma o, si se quiere, del Ego.

Es asombroso que este grito típico, "Yo soy yo", sea el grito de aquello que, por encima de todo, no es yo.

Fue aquel Maestro cuya Voluntad era tan poderosa que a su más leve expresión los sordos oían y los mudos hablaban, los leprosos quedaban limpios y los muertos se levantaban a la vida, aquel Maestro y no otro, quien en el momento supremo de su agonía pudo clamar: "No se haga mi Voluntad, sino la Tuya".

Capítulo VII: La Copa

Así como la Vara mágica es la Voluntad, la Sabiduría, la Palabra del Mago, así la Copa mágica es su Entendimiento.

Esta es la copa de la que está escrito: "¡Padre, si es Tu Voluntad, aparta de Mí este cáliz!". Y también: "¿Podéis beber del cáliz que yo bebo?".

Y es también la copa que está en la mano de NUESTRA SEÑORA BABALON, y la copa del Sacramento.

Esta Copa está llena de amargura, y de sangre, y de embriaguez.

El Entendimiento del Mago es su vínculo con lo Invisible, del lado pasivo.

Su Voluntad yerra activamente al oponerse a la Voluntad Universal.

Su Entendimiento yerra pasivamente cuando recibe influencia de aquello que no es la verdad última.

Al principio la Copa del estudiante está casi vacía; y aun la poca verdad que recibe puede escurrirse y perderse.

Dicen que los venecianos fabricaban vasos que cambiaban de color si se les echaba veneno; de un vaso así debe hacer el estudiante su Copa.

Muy poca experiencia en el sendero místico le mostrará que, de todas las impresiones que recibe, ninguna es verdadera. O son

falsas en sí mismas, o son interpretadas erróneamente en su mente.

Hay una verdad, y solo una. Todos los demás pensamientos son falsos.

Y a medida que avance en el conocimiento de su mente llegará a comprender que toda su estructura es tan defectuosa que es por completo incapaz de verdad, aun en sus estados más exaltados.

Reconocerá que todo pensamiento no hace más que establecer una relación entre el Ego y el no-Ego.

Kant ha mostrado que aun las leyes de la naturaleza no son más que las condiciones del pensamiento. Y como la corriente del pensamiento es la sangre de la mente, se dice que la Copa mágica está llena de la sangre de los Santos. Todo pensamiento debe ser ofrecido en sacrificio.

Difícilmente puede describirse la Copa como un arma. Es redonda como el pantáculo, no recta como la vara y la daga. Su naturaleza es la recepción, no la proyección.[17]

De modo que lo redondo es para él un símbolo de la influencia de lo alto. Este círculo simboliza lo Infinito, así como toda cruz o Tau representa lo Finito. Lo que es cuadrado muestra lo Finito fijado en sí mismo; por esta razón el altar es cuadrado. Es la base sólida de la que procede toda la operación. Una forma[18] de copa mágica tiene una esfera bajo el cuenco y se apoya sobre una base cónica.

Esta copa (creciente, esfera, cono) representa los tres principios de la Luna, el Sol y el Fuego, los tres principios que, según los

hindúes, tienen curso en el cuerpo.[19]

Esta es la Copa de la Purificación; como dice Zoroastro:

"Así pues, primero el sacerdote que gobierna las obras del fuego debe rociar con el agua lustral del mar de sonoro estruendo".

Es el mar el que purifica el mundo. Y el "Gran Mar" es en la Qabalah un nombre de Binah, "Entendimiento".

Es por el Entendimiento del Mago que su obra se purifica.

Binah, además, es la Luna, y el cuenco de esta copa tiene forma de luna.

Esta luna es el sendero de Gimel por el cual la influencia de la Corona desciende sobre el Sol de Tiphereth.

Y esto se asienta sobre la pirámide de fuego que simboliza la aspiración del estudiante.

En el simbolismo hindú, el Amrita o "rocío de inmortalidad"[20] gotea constantemente sobre el hombre, pero es consumido por el fuego grosero de sus apetitos. Los yoguis intentan atrapar y así conservar este rocío volviendo la lengua hacia atrás en la boca.

En cuanto al agua de esta Copa, puede decirse que, así como la vara debería ser perfectamente rígida, el sólido ideal, así debería el agua ser el fluido ideal.

La Vara está erguida y debe extenderse hasta el Infinito.

La superficie del agua es plana y debe extenderse hasta el Infinito.

Una es la línea, la otra el plano.

Pero así como la Vara es débil sin anchura, así el agua es falsa sin profundidad. El Entendimiento del Mago debe incluir todas las cosas, y ese entendimiento debe ser infinitamente profundo.

H. G. Wells ha dicho que "cada palabra que un hombre ignora representa una idea que ignora". Y es imposible entender perfectamente todas las cosas a menos que todas las cosas sean primero conocidas.

El Entendimiento es la estructuración del conocimiento.

Todas las impresiones están desconectadas, como el Niño del Abismo sabe tan terriblemente; y el Maestro del Templo debe permanecer sentado 106 estaciones en la Ciudad de las Pirámides porque esta coordinación es una tarea tremenda.

No hay nada particularmente oculto en esta doctrina sobre el conocimiento y el entendimiento.

Un espejo recibe todas las impresiones, pero no coordina ninguna.

El salvaje no tiene más que las asociaciones de ideas más simples.

Aun el hombre civilizado común va muy poco más allá.

Todo avance del pensamiento se logra reuniendo el mayor número posible de hechos, clasificándolos y agrupándolos.

El filólogo, aunque quizá hable una sola lengua, tiene un tipo de mente mucho más elevado que el políglota que habla veinte.

Este Árbol del Pensamiento tiene su paralelo exacto en el árbol de la estructura nerviosa.

Hoy en día anda por ahí muchísima gente que está extremadamente "bien informada", pero que no tiene la menor idea del significado de los hechos que conoce. No ha desarrollado la parte superior del cerebro que hace falta. La inducción le es imposible.

Esta capacidad de almacenar hechos es compatible con la imbecilidad real. Algunos imbéciles han podido llenar su memoria con más conocimiento del que quizá cualquier hombre cuerdo podría esperar adquirir.

Este es el gran defecto de la educación moderna: se atiborra al niño de hechos y no se hace ningún intento por explicarle su conexión y su alcance. El resultado es que aun los hechos mismos pronto se olvidan.

Toda mente de primer orden se siente insultada e irritada por semejante trato, y toda memoria de primer orden corre peligro de echarse a perder con él.

Dos ideas no tienen ningún significado real hasta que se armonizan en una tercera, y la operación solo es perfecta cuando esas ideas son contradictorias. Esta es la esencia de la lógica hegeliana.

La Copa mágica, como se mostró arriba, es también la flor. Es el loto que se abre al sol y que recoge el rocío.

Este Loto está en la mano de Isis, la gran Madre. Es un símbolo semejante a la Copa en la mano de NUESTRA SEÑORA BABALON.

Están también los Lotos del cuerpo humano, según el sistema hindú de Fisiología al que se hizo referencia en el capítulo sobre Dharana.[21]

Está el loto de tres pétalos en el Sacro, en el que duerme la Kundalini. Este loto es el receptáculo de la fuerza reproductiva.

Está también el loto de seis pétalos frente al ombligo, que recibe las fuerzas que nutren el cuerpo.

Hay también un loto en el plexo Solar que recibe las fuerzas nerviosas.

El loto de seis pétalos del corazón corresponde a Tiphereth y recibe aquellas fuerzas vitales que están conectadas con la sangre.

El loto de dieciséis pétalos frente a la laringe recibe el alimento que necesita la respiración.

El loto de dos pétalos de la glándula pineal recibe el alimento que necesita el pensamiento, mientras que por encima de la unión de las estructuras craneanas está aquel loto sublime de mil y un pétalos que recibe la influencia de lo alto; y en el cual, en el Adepto, la Kundalini despierta se deleita con el Señor de Todo.

Todos estos lotos están figurados por la Copa mágica.

En el hombre están abiertos solo en parte, o abiertos solo a su alimento natural. De hecho es mejor pensarlos como cerrados, como segregando ese alimento que, por falta de sol, se vuelve veneno.

La Copa mágica no debe tener tapa, y sin embargo debe mantenerse velada con el mayor cuidado en todo momento, salvo cuando se hace la invocación del Altísimo.

Esta Copa debe también ocultarse a los profanos. La Vara debe mantenerse en secreto, no sea que los profanos, temiéndola, logren romperla; la Copa, no sea que, deseando tocarla, la profanen.

Sin embargo, la aspersión de su agua no solo purifica el Templo, sino que bendice a los que están afuera: ¡debe derramarse libremente! Pero que nadie conozca su verdadero propósito, y que nadie conozca el secreto de su fuerza. ¡Recuerden a Sansón! ¡Recuerden a Guy Fawkes!

De los métodos para aumentar el Entendimiento, los de la Santa Qabalah son quizá los mejores, siempre que el intelecto esté plenamente despierto a su absurdo y nunca se deje convencer.[22]

Además es útil cierta clase de meditación: no la meditación estricta que se esfuerza por aquietar la mente, sino una meditación como la Sammasati.[23]

En el aspecto exotérico, si es necesario, la mente debería adiestrarse con el estudio de alguna ciencia bien desarrollada, como la química o las matemáticas.

La idea de organización es el primer paso; la de interpretación, el segundo. El Maestro del Templo, cuyo grado corresponde a Binah, ha jurado "interpretar todo fenómeno como un trato particular de Dios con su alma".

Pero aun el principiante puede intentar esta práctica con provecho.

O un hecho encaja o no encaja; si no encaja, la armonía se rompe; y como la armonía Universal no puede romperse, la discordancia debe estar en la mente del estudiante, lo cual muestra que no está afinado con aquel coro Universal.

Que descifre entonces primero los grandes hechos, luego los pequeños: ¡hasta que un verano, cuando esté calvo y aletargado después del almuerzo, entienda y aprecie la existencia de las moscas!

Esta falta de Entendimiento con la que todos empezamos es tan terrible, tan lastimosa. En este mundo hay tanta crueldad, tanto desperdicio, tanta estupidez.

La contemplación del Universo tiene que ser al principio casi pura angustia. Es este hecho el responsable de la mayor parte de las especulaciones de la filosofía.

Los filósofos medievales se extraviaron sin remedio porque su teología exigía referir todas las cosas a la medida del bienestar de los hombres.

Llegaron incluso a volverse estúpidos: Bernardin de Saint-Pierre (¿no fue él?) dijo que la bondad de Dios era tal que dondequiera que los hombres habían edificado una gran ciudad, Él había colocado un río para ayudarlos a transportar las mercancías. Pero la verdad es que de ningún modo podemos imaginar el Universo como algo ideado. Si los caballos fueron hechos para que los hombres los montaran, ¿no fueron los hombres hechos para que los gusanos se los comieran?

Y así encontramos una vez más que la idea del Ego debe ser arrancada de raíz sin piedad antes de que pueda alcanzarse el Entendimiento.

Hay una contradicción aparente entre esta actitud y la del Maestro del Templo. ¿Qué puede haber más egoísta que esta interpretación de todo como un trato de Dios con el alma?

Pero es Dios quien es todo, y no una parte cualquiera; y todo "trato" debe ser así una expansión del alma, una destrucción de su separación.

Cada rayo de sol expande la flor.

La superficie del agua en la Copa mágica es infinita; no hay en ella ningún punto distinto de cualquier otro punto.[24]

Así, en última instancia, así como la vara es una atadura y una limitación, así la Copa es una expansión hacia lo Infinito.

Y este es el peligro de la Copa: necesariamente debe estar abierta a todo, y sin embargo, si se pone en ella algo que esté fuera de [ilegible en la fuente], desequilibrado o impuro, sufre daño.

Y aquí volvemos a tropezar con la dificultad de nuestros pensamientos. La grosería y la estupidez de las impresiones simples enturbian el agua; las emociones la agitan; las percepciones están todavía lejos de la perfecta pureza de la verdad; provocan reflejos; mientras que las tendencias alteran el índice de refracción y descomponen la luz. Aun la conciencia misma es aquello que distingue entre lo inferior y lo superior, entre las aguas que están debajo del firmamento y las aguas que

están sobre el firmamento, esa etapa espantosa en la gran maldición de la creación.

Puesto que en el mejor de los casos esta agua[25] no es más que un reflejo, ¡cuán tremendamente importante se vuelve que esté quieta!

Si la copa se sacude, la luz se quebrará.

Por eso la Copa se coloca sobre el Altar, que es cuadrado: voluntad multiplicada por voluntad, la confirmación de la voluntad en el Juramento Mágico, su fijación en la Ley.

Es fácil ver cuándo el agua está turbia, y fácil quitarle el barro; pero hay muchas impurezas que desafían todo menos la destilación, e incluso algunas que deben fraccionarse hasta setenta veces siete.

Hay, sin embargo, un disolvente y armonizador universal, cierto rocío tan puro que una sola gota arrojada en el agua de la Copa lo llevará todo, por el momento, a la perfección.

Este rocío se llama Amor. Así como, en el caso del amor humano, el Universo entero parece perfecto al hombre que está bajo su dominio, así ocurre, y mucho más, con el Amor Divino del que ahora se habla.

Porque el amor humano es una excitación, y no un aquietamiento, de la mente; y como está ligado al individuo, solo conduce a mayores problemas al final.

Este Amor Divino, por el contrario, no está ligado a ningún símbolo.

Aborrece la limitación, tanto en su intensidad como en su alcance. Y este es el rocío de las estrellas del que se habla en los Libros Sagrados, pues NUIT, la Señora de las Estrellas, es llamada "la Continua del Cielo", y es aquel Rocío el que baña el cuerpo del Adepto "en un perfume de sudor de dulce aroma".[26]

En esta copa, por lo tanto, aunque todas las cosas se pongan en ella, en virtud de este rocío todas pierden su identidad. Y por eso esta Copa está en la mano de BABALON, la Señora de la Ciudad de las Pirámides, donde nadie puede distinguirse de ningún otro, donde nadie puede sentarse hasta haber perdido su nombre.

De lo que está en la Copa se dice también que es vino. Esta es la Copa de la Embriaguez. Intoxicación significa envenenamiento, y se refiere en particular al veneno en que se mojan las flechas (en griego τὸξον, "arco"). Piensen en la Visión de la Flecha en el Liber 418, y miren los pasajes de los Libros Sagrados que hablan de la acción del espíritu bajo la figura de un veneno mortal.

Porque para cada cosa individual el logro significa, ante todo y primero, la destrucción de la individualidad.

Cada una de nuestras ideas debe ser llevada a entregar el Yo al Amado, para que podamos a nuestra vez entregar finalmente el Yo al Amado.

Se recordará en la Lección de Historia[27] cómo los Adeptos "que con rostros sonrientes habían abandonado sus hogares y sus posesiones pudieron, con calma serena y firme corrección, abandonar la Gran Obra misma; pues esta es la última y mayor proyección del Alquimista".

El Maestro del Templo ha cruzado el Abismo, ha entrado en el Palacio de la Hija del Rey; solo tiene que pronunciar una palabra, y todo se disuelve. Pero, en lugar de eso, se lo encuentra escondido en la tierra, cuidando un jardín.

Este misterio es demasiado complejo para elucidarlo en estos fragmentos de pensamiento impuro; es un tema adecuado para la meditación.

Un interludio[28]

Toda canción infantil contiene profundos secretos mágicos que están al alcance de todo aquel que haya estudiado las correspondencias de la Santa Qabalah. Descifrar un significado imaginario para estos "disparates" pone a uno a pensar en los Misterios; uno entra en honda contemplación de las cosas santas, y Dios mismo conduce al alma a una iluminación real. De ahí también la necesidad de la Encarnación: el alma debe descender a toda falsedad para alcanzar la Verdad Total.

Por ejemplo:

Old Mother Hubbard
Went to her cupboard
To get her poor dog a bone;
When she got there,
The cupboard was bare,
And so the poor dog had none.

(La vieja Madre Hubbard
fue a su alacena
a buscarle un hueso a su pobre perro;
cuando llegó allí,
la alacena estaba vacía,
y así el pobre perro se quedó sin nada.)[29]

¿Quién es esta antigua y venerable madre de la que se habla? En verdad no es otra que Binah, como es evidente por el uso de la santa letra H con que empieza su nombre.

Tampoco es la Madre estéril Ama, sino la fértil Aima; pues dentro de sí lleva a Vau, el hijo, como segunda letra de su nombre, y R, la penúltima, es el Sol, Tiphereth, el Hijo.

Las otras tres letras de su nombre, B, A y D, son los tres senderos que unen a los tres supernos.

¿A qué alacena fue? A las cavernas más secretas del Universo. ¿Y quién es este perro? ¿No es el nombre de Dios deletreado qabalísticamente al revés? ¿Y qué es este hueso? ¡Este hueso es la Vara, el santo Lingam!

La interpretación completa de la runa queda ahora abierta. Esta rima es la leyenda del asesinato de Osiris por Tifón.

Los miembros de Osiris fueron dispersados en el Nilo.

Isis los buscó en todos los rincones del Universo, y los encontró todos salvo su lingam sagrado, que no fue hallado sino hasta hace muy poco (vide Fuller, "The Star in the West").

Tomemos otro ejemplo de este rico almacén de saber mágico.

Little Bo Peep,
She lost her sheep,
And couldn't tell where to find them.
Leave them alone!
And they'll come home,
Dragging their tails behind them.

(La pequeña Bo Peep
perdió sus ovejas
y no sabía dónde encontrarlas.
¡Déjalas en paz!

Y volverán a casa,
arrastrando sus colas detrás.)

"Bo" es la raíz que significa Luz, de la que brotan palabras como árbol Bo, Bodhisattva y Buda.

Y "Peep" es Apep, la serpiente Apofis. Este poema contiene, pues, el mismo símbolo que las Biblias egipcia y hebrea.

La serpiente es la serpiente de la iniciación, así como el Cordero es el Salvador.

Este antiguo, la Sabiduría de la Eternidad, está sentado en su vieja angustia esperando al Redentor. Y este verso santo nos asegura triunfalmente que no hay motivo de inquietud. Los Salvadores vendrán uno tras otro, a su propio buen placer y según se los necesite, y arrastrarán sus colas, es decir, a quienes cumplen su santo mandamiento, hasta la meta última.

Leemos además:

Little Miss Muffett
Sat on a tuffet,
Eating of curds and whey,
Up came a big spider,
And sat down beside her,
And frightened Miss Muffett away.

(La pequeña señorita Muffett
se sentó en un montículo,
comiendo cuajada y suero;
llegó una gran araña,

se sentó a su lado
y espantó a la señorita Muffett.)

La pequeña señorita Muffett representa sin duda a Malkah, pues es soltera. Está sentada sobre un "tuffet"; id est, es el alma no regenerada sobre Tofet, el pozo del infierno. Y come cuajada y suero, es decir, no la leche pura de la madre, sino leche que ha sufrido descomposición.

¿Pero quién es la araña? ¡En verdad aquí se denota un venerable arcano! Como todos los insectos, la araña representa a un demonio. ¿Pero por qué una araña? ¿Quién es esta araña "que se ase con las manos y está en palacios de reyes"? El nombre de esta araña es la Muerte. Es el miedo a la muerte lo que primero hace al alma consciente de su condición desamparada.

Sería interesante que la tradición nos hubiera conservado las aventuras posteriores de la señorita Muffett.

Pero debemos pasar a considerar la interpretación de la siguiente rima:

Little Jack Horner
Sat in a corner,
Eating a Christmas pie.
He stuck in his thumb,
And pulled out a plum,
And said: "What a good boy am I!"

(El pequeño Jack Horner
se sentó en un rincón,
comiendo un pastel de Navidad.
Metió el pulgar,

sacó una ciruela
y dijo: "¡Qué buen niño soy!")

En la interpretación de este notable poema hay una diferencia entre dos grandes escuelas de Adeptos.

Una sostiene que Jack no es más que una corrupción de John, Ion, el que va: Hermes, el Mensajero. La otra prefiere tomar a Jack simple y reverentemente como Iaco, la forma espiritual de Baco. Pero no importa mucho que insistamos en la rapidez o en el arrobamiento del Espíritu Santo de Dios; y que es de Él de quien aquí se habla es evidente, pues el nombre Horner no podría aplicarse a ningún otro, ni siquiera por el lector más superficial de los Santos Evangelios y de las obras de Congreve. Y el contexto lo aclara aún más, pues está sentado en un rincón, es decir, en el lugar de Cristo, la Piedra Angular, comiendo, es decir, disfrutando, aquello que el nacimiento de Cristo nos asegura. Él es el Consolador que reemplaza al Salvador ausente. Si quedara todavía alguna duda sobre Su identidad, la despejaría el hecho de que es el pulgar, atribuido al elemento del Espíritu, y no uno de los cuatro dedos de los cuatro elementos menores, lo que hunde en el pastel de la nueva dispensación. Arranca a uno que está maduro, sin duda para enviarlo como maestro al mundo, y se regocija de estar cumpliendo tan bien la voluntad del Padre.

Pasemos de este tema tan bendito a otro más.

Tom, Tom, the piper's son,
Stole a pig and away he run.
The pig was eat,

And Tom was beat,
And Tom went roaring down the street.

(Tom, Tom, el hijo del gaitero,
robó un cerdo y salió corriendo.
El cerdo fue comido,
y Tom fue azotado,
y Tom se fue rugiendo calle abajo.)

Esta es una de las más exotéricas de estas rimas. De hecho, no es mucho mejor que un mito solar. Tom es Toum, el Dios del Ocaso (llamado el Hijo de Apolo, el Gaitero, el hacedor de música). La única dificultad del poema concierne al cerdo; pues cualquiera que haya contemplado un airado ocaso tropical sobre el mar reconocerá qué descripción incomparable de ese ocaso se da en aquel maravilloso último verso. Algunos han pensado que el cerdo se refiere al sacrificio vespertino; otros, que es Hathor, la Señora del Occidente, en su aspecto más sensual.

Pero es probable que este poema sea solo la primera estrofa de una epopeya. Tiene todas las marcas características. Alguien dijo de la Ilíada que no terminaba, sino que simplemente se detenía. Esto es lo mismo. Podemos estar seguros de que hay más en este poema. Nos dice demasiado y demasiado poco. ¿Cómo se produjo esta tragedia de comerse un cerdo meramente robado? ¡Desvelen este misterio de quién lo "comió"!

Debe abandonarse, pues, como al menos parcialmente insoluble. Consideremos este poema:

Hickory, dickory, dock!
The mouse ran up the clock;

The clock struck one,
And the mouse ran down,
Hickory, dickory, dock!

(¡Hickory, dickory, dock!
El ratón subió corriendo por el reloj;
el reloj dio la una,
y el ratón bajó corriendo,
¡hickory, dickory, dock!)

Aquí estamos de inmediato en terreno más alto. El reloj simboliza la columna vertebral o, si se prefiere, el Tiempo, elegido como una de las condiciones de la conciencia normal. El ratón es el Ego; "Mus", ratón, no es más que "Sum", "yo soy", deletreado qabalísticamente al revés.

Al ser impulsada esta fuerza del Ego, o Prana, o Kundalini, columna arriba, el reloj da la una, es decir, se suprime la dualidad de la conciencia. Y la fuerza vuelve a descender a su nivel original.

"¡Hickory, dickory, dock!" es quizá solo el mantra que usaba el Adepto que compuso esta rima, esperando así fijarlo en la mente de los hombres, para que pudieran alcanzar el Samadhi por el mismo método. Otros le atribuyen un significado más profundo, en el que es imposible entrar en este momento, pues debemos pasar a:

Humpty Dumpty sat on the wall;
Humpty Dumpty got a great fall;
All the king's horses

And all the king's men
Couldn't set up Humpty Dumpty again.

(Humpty Dumpty se sentó en el muro;
Humpty Dumpty sufrió una gran caída;
todos los caballos del rey
y todos los hombres del rey
no pudieron volver a levantar a Humpty Dumpty.)

Esto es tan simple que apenas requiere explicación. Humpty Dumpty es por supuesto el Huevo del Espíritu, y el muro es el Abismo; su "caída" es, por lo tanto, el descenso del espíritu a la materia; y nos resulta demasiado dolorosamente familiar que todos los caballos del rey y todos sus hombres no pueden devolvernos a la altura.

¡Solo El Rey Mismo puede hacerlo!

Pero uno apenas se atreve a comentar un tema que ha sido tratado con tanto fruto por Ludovicus Carolus, aquel santísimo hombre iluminado de Dios. Su magistral tratamiento de la identidad de los tres senderos recíprocos de Daleth, Teth y Pe es uno de los pasajes más maravillosos de toda la Santa Qabalah. Su resolución de lo que tomamos por el vínculo de la esclavitud en el amor mismo, el collar bordado de honor que nos otorga el Rey en persona, es uno de los pasajes más sublimes de esta clase de literatura.

Peter, Peter, pumpkin eater,
Had a wife and couldn't keep her.
He put her in a peanut shell;
Then he kept her very well.

(Peter, Peter, comedor de calabazas,
tenía una esposa y no podía retenerla.
La puso en una cáscara de maní;
entonces la retuvo muy bien.)

Este temprano texto auténtico de la escuela Hinayana del budismo es muy estimado aún hoy por los seguidores más cultos y devotos de esa escuela.

La calabaza es por supuesto el símbolo de la resurrección, como saben todos los estudiosos de la historia de Jonás y la calabacera.

Peter es, por lo tanto, el Arahat que ha puesto fin a su serie de resurrecciones. Que se llame Peter es una referencia a la simbolización de los Arahats como piedras en la gran muralla de los guardianes de la humanidad. Su esposa es por supuesto (según el simbolismo habitual) su cuerpo, que no podía retener hasta que la puso en una cáscara de maní, la túnica amarilla de un Bhikkhu.

Buda dijo que si un hombre se convertía en Arahat, debía tomar los votos de Bhikkhu ese mismo día o morir, y es este dicho de Buda el que el poeta desconocido quiso conmemorar.

Taffy was a Welshman,
Taffy was a thief;
Taffy came to my house
And stole a leg of beef.

I went to Taffy's house;
Taffy was in bed.
I took a carving knife,
And cut off Taffy's head.

(Taffy era galés,
Taffy era ladrón;
Taffy vino a mi casa
y robó una pierna de vaca.

Yo fui a la casa de Taffy;
Taffy estaba en la cama.
Tomé un cuchillo de trinchar
y le corté la cabeza a Taffy.)

Taffy no es más que el diminutivo de Taphtatharath, el Espíritu de Mercurio y el Dios de los galeses o ladrones. "Mi casa" equivale por supuesto a "mi círculo mágico". Noten que Beth, la letra de Mercurio y de "El Mago", significa "una casa".

La carne de vaca es el símbolo del Toro, Apis el Redentor. Esto es, pues, aquello que está escrito: "¡Oh Dios mío, disfraza tu gloria! ¡Ven como un ladrón, y robemos los sacramentos!".

En el verso siguiente encontramos que Taffy está "en la cama", por la operación del sacramento. La gran tarea del Alquimista se ha cumplido; el mercurio está fijado.

Uno puede entonces tomar la Santa Daga y separar el Caput Mortuum del Elixir. Algunos Alquimistas creen que la carne de vaca representa aquella densa sustancia física que Mercurio absorbe para su fijación; pero aquí, como siempre, preferiríamos la interpretación más espiritual.

Bye, Baby Bunting!
Daddy's gone a-hunting.
He's gone to get a rabbit-skin
To wrap my Baby Bunting in.

(¡A dormir, Baby Bunting!
Papá se fue de caza.
Fue a buscar una piel de conejo
para envolver en ella a mi Baby Bunting.)

Esta es una exhortación mística al alma recién nacida a que se quede quieta, a que permanezca firme en la meditación; pues en "Bye", Beth es la letra del pensamiento, Yod la del Ermitaño. Le dice al alma que el Padre de Todo la revestirá con Su propio silencio majestuoso. ¿Pues no es el conejo aquel "que se quedó agachado y no dijo ná"?

Pat-a-cake, pat-a-cake, baker's man!
Bake me a cake as fast as you can!
Pat it and prick it and mark it with P!
Bake it in the oven for baby and me!

(¡Palmas, palmitas, panadero!
¡Hornéame un pastel tan rápido como puedas!
¡Palméalo, pínchalo y márcalo con P!
¡Hornéalo en el horno para el bebé y para mí!)

Esta rima se acompaña habitualmente (aún hoy en el cuarto de los niños) con un ceremonioso batir de palmas, el símbolo del Samadhi. Compárese lo que se dice sobre este tema en nuestro comentario del famoso pasaje del "Advenimiento" en Tesalonicenses.

El pastel es por supuesto el pan del sacramento, y mal le sentaría a Frater P. comentar el tercer verso, aunque puede señalarse que aun entre los católicos la hostia ha estado siempre marcada con un falo o una cruz.

(Nota de Soror VIRAKAM.)

(Casi medianoche. En ese momento dejamos de dictar y empezamos a conversar. Entonces Fra. P. dijo: "¡Oh, si tan solo pudiera dictar un libro como el Tao Teh King!". Luego cerró los ojos como si meditara. Justo antes yo había notado un cambio en su rostro, extraordinario, como si ya no fuera la misma persona; de hecho, en los diez minutos que estuvimos hablando parecía ser cualquier cantidad de personas distintas. Noté especialmente que las pupilas de sus ojos estaban tan dilatadas que el ojo entero parecía negro. (Tiemblo tanto y siento tal estremecimiento por dentro, con solo pensar en anoche, que no puedo formar las letras.) Luego, muy lentamente, toda la habitación se llenó de una espesa luz amarilla (de un dorado profundo, pero no brillante; quiero decir no deslumbrante, sino suave). Fra. P. parecía una persona a la que yo nunca había visto pero que me parecía conocer muy bien; su rostro, su ropa y todo eran de ese mismo amarillo. Me sentí tan perturbada que miré al techo para ver qué causaba la luz, pero solo pude ver las velas. Luego la silla en la que estaba sentado pareció elevarse; era como un trono, y él parecía estar muerto o dormido, pero ciertamente ya no era Fra. P. Esto me asustó, y traté de entender mirando alrededor de la habitación; cuando volví a mirar, la silla estaba elevada y él seguía igual. Me di cuenta de que estaba sola; y pensando que estaba muerto o se había ido, o alguna otra cosa terrible, perdí el conocimiento.)

(Este discurso ha quedado así inconcluso; pero solo es necesario añadir que la capacidad de extraer tal miel espiritual de estas flores poco prometedoras es la marca de un adepto que ha

perfeccionado su Copa mágica. Este método de exégesis qabalística es una de las mejores maneras de exaltar la razón hasta la conciencia superior. Evidentemente "arrancó" a Fra. P., de modo que en un instante quedó completamente concentrado y en trance.[30] Ed.)

Capítulo VIII: La Espada

"La palabra del Señor es viva y eficaz, y más cortante que una espada de dos filos."

Así como la Vara es Chokmah, la Voluntad, "el Padre", y la Copa el Entendimiento, "la Madre", Binah, así la Espada mágica es la Razón, "el Hijo", las seis Sephiroth del Ruach, y veremos que el Pantáculo corresponde a Malkuth, "la Hija".

La Espada mágica es la facultad analítica; dirigida contra cualquier demonio, ataca su complejidad.

Solo lo simple puede resistir a la espada. Como estamos por debajo del Abismo, esta arma es entonces enteramente destructiva: divide a Satán contra Satán. Solo en las formas inferiores de la Magick, las formas puramente humanas, ha llegado la Espada a ser un arma tan importante. Una daga debería bastar.

Pero la mente del hombre es normalmente tan importante para él que la espada es de hecho la mayor de sus armas; ¡dichoso aquel a quien le basta la daga!

La empuñadura de la Espada debería ser de cobre.

La guarda se compone de los dos crecientes de la luna creciente y menguante, espalda contra espalda. Entre ellos se colocan esferas, que forman un triángulo equilátero con la esfera del pomo.

La hoja es recta, puntiaguda y afilada hasta la guarda. Es de acero, para equilibrar la empuñadura, pues el acero es el metal de Marte, como el cobre lo es de Venus.

Esos dos planetas son masculino y femenino, y así reflejan la Vara y la Copa, aunque en un sentido mucho más bajo.

La empuñadura es de Venus, pues el Amor es el motivo de este análisis despiadado; si no fuera así, la espada sería un arma de Magia Negra.

El pomo de la Espada está en la Muerte,[31] la guarda se extiende hasta Chesed y Geburah; la punta está en Malkuth. Algunos magos hacen las tres esferas de plomo, estaño y oro respectivamente; las lunas son de plata, y el puño contiene azogue, con lo que la Espada simboliza los siete planetas. Pero esto es fantasía y afectación.

"Quien toma la espada, a espada perecerá" no es una amenaza mística, sino una promesa mística. Es nuestra propia complejidad lo que debe ser destruido.

He aquí otra parábola. Pedro, la Piedra de los Filósofos, le corta la oreja a Malco, el siervo del Sumo Sacerdote (la oreja es el órgano del Espíritu). En el análisis, la parte espiritual de Malkuth debe ser separada de ella por la piedra filosofal, y luego Christus, el Ungido, la vuelve a sanar. *¡Solve et coagula!*

Es digno de notarse que esto sucede en el arresto de Cristo, que es el hijo, el Ruach, inmediatamente antes de su crucifixión.

La Cruz del Calvario debería ser de seis cuadrados, un cubo desplegado, y ese cubo es esta misma piedra filosofal.

La meditación revelará muchos misterios que están ocultos en este símbolo.

La Espada o Daga se atribuye al aire, que todo lo recorre y todo lo penetra, pero es inestable; no es un fenómeno sutil como el fuego, ni una combinación química como el agua, sino una mezcla de gases.[32]

La Espada, por necesaria que sea para el Principiante, no es más que un arma tosca.

Su función es mantener a raya al enemigo o abrirse paso entre ellos; y aunque hay que blandirla para ganar la entrada al palacio, no se la puede llevar en el banquete de bodas.

Podría decirse que el Pantáculo es el pan de la vida, y la Espada el cuchillo que lo corta. Hay que tener ideas, pero hay que criticarlas.

La Espada es también el arma con la cual se infunde terror a los demonios y se los domina. Hay que mantener al Ego como Señor de las impresiones. No hay que permitir que el demonio rompa el círculo; no hay que permitir que ninguna idea lo arrastre a uno.

Se verá fácilmente cuán elemental y falso es todo esto; pero para el principiante es necesario.

En todo trato con demonios la punta de la Espada se mantiene hacia abajo, y no debe usarse para la invocación, como se enseña en ciertas escuelas de magick.

Si la Espada se alza hacia la Corona, ya no es realmente una espada. La Corona no puede ser dividida. Ciertamente la Espada no debe ser levantada.

La Espada puede, sin embargo, ser empuñada con ambas manos y mantenida firme y erguida, simbolizando que el pensamiento se ha hecho uno con la aspiración única y se ha consumido como una llama. Esta llama es la Shin, el Ruach Alhim, no el mero Ruach Adam. La conciencia divina y no la humana.

El Mago no puede blandir la Espada a menos que la Corona esté sobre su cabeza.

Aquellos Magos que intentaron hacer de la Espada el arma única, o siquiera la principal, solo se destruyeron a sí mismos, no por la destrucción de la combinación, sino por la destrucción de la división.[33] La debilidad vence a la fuerza.

El edificio político más estable de la historia ha sido el de China, que se fundó principalmente en la cortesía; y el de la India ha demostrado ser lo bastante fuerte para absorber a sus muchos conquistadores.[34]

La Espada ha sido la gran arma del siglo pasado. Toda idea ha sido atacada por los pensadores, y ninguna ha resistido el ataque. Por eso la civilización se desmorona.

No quedan principios establecidos. Hoy toda política constructiva es empirismo u oportunismo. Se ha dudado de que exista alguna relación real entre Madre e Hijo, alguna distinción real entre Varón y Hembra.

La mente humana, desesperada, viendo inminente la locura en la ruptura de estas imágenes coherentes, ha intentado reemplazarlas por ideales que solo se salvan de la destrucción, en el momento mismo de su nacimiento, por su vaguedad.

La Voluntad del Rey era al menos averiguable en cualquier momento; nadie ha ideado todavía un medio para averiguar la voluntad del pueblo.

Toda acción consciente y querida se ve impedida; la marcha de los acontecimientos ya no es más que inercia.

Que el Mago considere estas cosas antes de tomar la Espada en su mano. Que comprenda que el Ruach, esta combinación suelta de 6 Sephiroth, ligadas solamente por su apego a la voluntad humana en Tiphereth, debe ser desgarrado.

La mente debe ser quebrada en una forma de locura antes de que pueda ser trascendida.

David dijo: "Aborrezco los pensamientos".

El hindú dice: "Lo que puede ser pensado no es verdadero".

Pablo dijo: "La mente carnal es enemistad contra Dios".

Y todo el que medita, aunque sea por una hora, descubrirá pronto cómo este viento racheado y sin rumbo hace vacilar su llama. "El viento sopla de donde quiere". El hombre normal es menos que una paja.[35]

La conexión entre el Aliento y la Mente ha sido supuesta por algunos como existente meramente en la etimología. Pero la conexión es más verdadera.[36]

En todo caso hay sin duda una conexión entre las funciones respiratorias y las mentales. El Estudiante lo descubrirá practicando Pranayama. Mediante este ejercicio se cierra el paso a algunos pensamientos, y los

que sí llegan a la mente llegan más lentamente que antes, de modo que la mente tiene tiempo de percibir su falsedad y de destruirlos.

En la hoja de la Espada mágica está grabado al ácido el nombre AGLA, un Notariqon formado con las iniciales de la frase Ateh Gibor Leolahm Adonai, "A Ti sea el Poder por los Siglos, oh mi Señor".

Y el ácido que corroe el acero debería ser aceite de vitriolo. Vitriol es un Notariqon de "Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem". Es decir: investigándolo todo y llevándolo a la armonía y la proporción, encontrarán la piedra oculta, la misma piedra de los filósofos de la que ya se ha hecho mención, que convierte todo en oro. Este aceite que puede corroer el acero es además aquello que está escrito en Liber LXV, i, 16: "Como un ácido corroe el acero... así soy yo para el Espíritu del Hombre".

¡Noten cuán estrechamente entretejido consigo mismo está todo este simbolismo!

Siendo el corazón el centro del Ruach, se ve que esta Espada del Ruach debe ser hundida por el Mago en su propio corazón.

Pero hay una tarea posterior, de la que se habla en Liber VII, v, 47: "Aguardará la espada del Amado y desnudará su garganta para el golpe". En la garganta está Daath, el trono del Ruach. Daath es Conocimiento. Esta destrucción final del conocimiento abre la puerta de la Ciudad de las Pirámides.

También está escrito, Liber CCXX, iii, 11: "Que la mujer sea ceñida con una espada ante mí". Pero esto se refiere a armar a

Vedana con Saññā, a la superación de la emoción por la claridad de la percepción.

También se habla, en Liber LXV, v, 14, de la Espada de Adonai, "que tiene cuatro hojas: la hoja del Rayo, la hoja del Pilón, la hoja de la Serpiente, la hoja del Falo".

Pero esta Espada no es para el Mago ordinario. Pues esta es la Espada que llamea en todas direcciones y guarda el Edén, y en esta Espada están ocultas la Vara y la Copa; de modo que, aunque el ser del Mago sea fulminado por el Rayo y envenenado por la Serpiente, al mismo tiempo quedan en él los órganos cuya unión es el sacramento supremo.

Con la venida de Adonai el individuo es destruido en ambos sentidos. Es hecho añicos en mil pedazos y, sin embargo, al mismo tiempo, unido con lo simple.[37]

De esto también habla San Pablo en su Epístola a la Iglesia de Tesalónica: "Porque el Señor descenderá del Cielo con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y quedamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos para siempre con el Señor".

La interpretación estúpida de este versículo como profecía de un "segundo advenimiento" no tiene por qué ocuparnos; cada una de sus palabras, sin embargo, es digna de profunda consideración.

"El Señor" es Adonai, que en hebreo significa "mi Señor"; y Él desciende del cielo, el Edén supernal, el Sahasrara Cakkra en el

hombre, con "aclamación", con "voz" y con "trompeta", símbolos aéreos una vez más, pues es el aire el que transporta el sonido. Estos sonidos se refieren a los que oye el Adepto en el momento del arrobamiento.

Esto está representado con suma exactitud en el Triunfo del Tarot llamado "El Ángel", que corresponde a la letra Shin, la letra del Espíritu y del Aliento.

La mente entera del hombre es desgarrada por el advenimiento de Adonai, y es al instante arrebatada a la unión con Él. "En el aire", el Ruach.

Noten que, etimológicamente, la palabra σὺν, "juntamente con", es el sánscrito Sam; y el hebreo ADNI es el sánscrito ADHI.

La frase "juntamente con el Señor" es entonces literalmente idéntica a la palabra Samadhi, que es el nombre sánscrito del fenómeno descrito por San Pablo, esta unión del ego y del no ego, del sujeto y el objeto, este matrimonio químico, y por lo tanto idéntica al simbolismo de la Rosa Cruz, bajo un aspecto ligeramente distinto.

Y puesto que el matrimonio solo puede celebrarse entre uno y uno, es evidente que ninguna idea puede ser unida de este modo a menos que sea simple.

Por eso toda idea debe ser analizada por la Espada. Por eso, también, debe haber un solo pensamiento en la mente de quien medita.

Se puede pasar ahora a considerar el uso de la Espada para purificar las emociones y convertirlas en percepciones.

Era función de la Copa interpretar las percepciones por medio de las tendencias; la Espada libera a las percepciones de la Red de la emoción.

Las percepciones carecen de sentido en sí mismas; pero las emociones son peores, pues engañan a su víctima haciéndole suponer que son significativas y verdaderas.

Toda emoción es una obsesión; la más horrible de las blasfemias es atribuir cualquier emoción a Dios en el macrocosmos, o al alma pura en el microcosmos.

¿Cómo puede ser movido aquello que existe por sí mismo, que es completo? Incluso está escrito que "la torsión en torno a un punto es iniquidad".

Pero si el punto mismo pudiera ser movido dejaría de ser él mismo, pues la posición es el único atributo del punto.

El Mago debe, por lo tanto, hacerse absolutamente libre en este respecto.

Es práctica constante de los Demonios intentar aterrorizar, escandalizar, asquear, seducir. Contra todo esto debe oponer el Acero de la Espada. Si se ha librado de la idea del ego, esta tarea será relativamente fácil; si no lo ha hecho, será casi imposible. Así dice el Dhammapada:

Me ultrajó, y me golpeó, me robó, me insultó:
en quien tales pensamientos hallan abrigo, el odio nunca dejará de ser.

Y este odio es el pensamiento que inhibe al amor cuya apoteosis es el Samadhi.

Pero es demasiado esperar del joven Mago que practique el apego a lo desagradable; que primero se vuelva indiferente. Que se esfuerce por ver los hechos como hechos, con la misma sencillez con que los vería si fueran históricos. Que evite la interpretación imaginativa de cualquier hecho. Que no se ponga en el lugar de las personas de quienes se relatan los hechos, o, si lo hace, que sea solo con el propósito de comprender. La simpatía,[38] la indignación, el elogio y la censura están fuera de lugar en el observador.

Nadie ha considerado debidamente la cuestión de la cantidad y la calidad de la luz que dan las velas hechas de cristianos encerados.

¿Quién tiene alguna idea de cuál presa del misionero común prefieren los gastrónomos? Es solo materia de conjetura que los católicos son mejor bocado que los presbiterianos.

Y, sin embargo, estas cuestiones y otras de su especie son las únicas que tienen alguna importancia en el momento en que ocurren los acontecimientos.

Nerón no consideró lo que la posteridad no nacida pudiera pensar de él; es difícil atribuir a los caníbales el cálculo de que el relato de sus hazañas inducirá a piadosas ancianas a reabastecer su despensa.

Muy pocas personas han *visto* jamás una corrida de toros. Un grupo de gente va por la excitación, otro por la excitación perversa que proporciona el horror real o simulado. Muy pocas personas saben que la sangre recién derramada a la luz del sol es quizás el color más hermoso que puede encontrarse en la naturaleza.

Es un hecho notorio que resulta prácticamente imposible obtener una descripción fidedigna de lo que ocurre en una *séance* espiritista; las emociones nublan la visión.

Solo en la calma absoluta del laboratorio, donde el observador es perfectamente indiferente a lo que pueda suceder y solo le preocupa observar con exactitud qué es lo que sucede, medirlo y pesarlo por medio de instrumentos incapaces de emoción, puede uno siquiera empezar a esperar un registro veraz de los acontecimientos. Incluso las bases físicas comunes de la emoción, las sensaciones de placer y dolor, llevan infaliblemente al observador a errar. Esto, aunque no estén lo bastante excitadas como para perturbar su mente.

Sumerjan una mano en una palangana de agua caliente y la otra en una palangana de agua fría, y luego ambas juntas en una palangana de agua tibia: una mano dirá caliente, la otra frío.

Incluso en los instrumentos mismos, sus cualidades físicas, como la dilatación y la contracción (que pueden llamarse, en cierto modo, las raíces del placer y el dolor), causan error.

Fabriquen un termómetro, y el vidrio queda tan excitado por la fusión necesaria que, año tras año, durante treinta años o más, la altura del mercurio seguirá variando; ¡cuánto más, entonces, con una materia tan plástica como la mente! **No hay emoción que no deje una marca en la mente, y todas las marcas son malas marcas.** La esperanza y el temor no son más que fases opuestas de una misma emoción; ambas son incompatibles con la pureza del alma. Con las pasiones del hombre el caso es algo distinto, pues son funciones de su propia voluntad. Necesitan ser

disciplinadas, no suprimidas. Pero la emoción se imprime desde afuera. Es una invasión del círculo.

Como dice el Dhammapada:

Una casa mal techada queda a merced de la lluvia y del viento;
así la pasión tiene poder para irrumpir en una mente irreflexiva.

Una casa bien techada resiste la furia de la lluvia y del viento;
así la pasión no tiene poder para irrumpir en una mente bien ordenada.

Que el Estudiante practique, pues, la observación de aquellas cosas que normalmente le causarían emoción; y que, habiendo escrito una descripción cuidadosa de lo que ve, la coteje con ayuda de alguna persona familiarizada con tales espectáculos.

Las operaciones quirúrgicas y las bailarinas son campos fecundos para el principiante.

Al leer libros emotivos como los que se les infligen a los niños, que se esfuerce siempre por ver el suceso desde el punto de vista opuesto al del autor. Pero que no emule al niño parcialmente emancipado que se quejaba, ante un cuadro del Coliseo, de que "había un pobre leoncito que no tenía ningún cristiano", salvo en primera instancia. La crítica adversa es el primer paso; el segundo debe ir más lejos.

Habiendo simpatizado suficientemente tanto con los leones como con los cristianos, que abra los ojos a aquello que su simpatía le había ocultado hasta entonces: que el cuadro está abominablemente concebido, abominablemente compuesto,

abominablemente dibujado y abominablemente coloreado, como es casi seguro que lo esté.

Que estudie además a aquellos maestros, en la ciencia o en el arte, que han observado con mentes no teñidas por la emoción.

Que aprenda a detectar las idealizaciones, a criticarlas y corregirlas.

Que comprenda la falsedad de Rafael, de Watteau, de Leighton, de Bouguereau; que aprecie la veracidad de John, de Rembrandt, de Tiziano, de O'Conor.

Estudios semejantes en literatura y filosofía conducirán a resultados semejantes. Pero que no descuide el análisis de sus propias emociones; pues hasta que estas sean vencidas será incapaz de juzgar a los demás.

Este análisis puede llevarse a cabo de diversas maneras; una es la materialista. Por ejemplo, si lo oprime una pesadilla, que explique: "Esta pesadilla es una congestión cerebral".

La manera estricta de hacer esto mediante la meditación es el Mahasatipatthana,[39] pero debería ser auxiliada en cada momento de la vida esforzándose por estimar los sucesos en su verdadero valor. Su relatividad, en particular, debe ser considerada con cuidado.

Su dolor de muelas no le duele a nadie fuera de un círculo muy pequeño. Las inundaciones en China no significan para ustedes nada más que un párrafo en el diario. La destrucción del mundo mismo no tendría significado alguno en Sirio. Apenas puede

imaginarse siquiera que los astrónomos de Sirio pudieran percibir una perturbación tan insignificante.

Ahora bien, considerando que Sirio mismo no es, hasta donde ustedes saben, más que una, y una de las menos importantes, de las ideas en su mente, ¿por qué habría de perturbarse esa mente por su dolor de muelas? No es posible insistir en este punto sin tautología, pues es muy simple; pero debe recalcarse, pues es muy simple. ¡Waugh! ¡Waugh! ¡Waugh! ¡Waugh! ¡Waugh![40]

En la cuestión de la ética vuelve a ser vital, pues a mucha gente le parece imposible considerar los méritos de cualquier acto sin arrastrar consigo una cantidad de temas que no tienen ninguna conexión real con él.

La Biblia ha sido mal traducida por eruditos perfectamente competentes porque tenían que tener en cuenta la teología corriente. El ejemplo más flagrante es el "Cantar de los Cantares", una típica pieza de erotismo oriental. Pero como admitir que era eso nunca habría servido para un libro canónico, tuvieron que fingir que era simbólico.

Intentaron refinar la grosería de las expresiones, pero incluso su osadía resultó desigual a la tarea.

Esta forma de deshonestidad llega a su colmo en la expurgación de los clásicos. "La Biblia es la Palabra de Dios, escrita por hombres santos, según eran inspirados por el Espíritu Santo. Pero cortaremos aquellos pasajes que consideremos inapropiados". "Shakespeare es nuestro más grande poeta; pero, desde luego, es tremendo". "Nadie puede superar la lírica de Shelley, pero debemos fingir que no era ateo".

Algunos traductores no podían soportar que los chinos paganos usaran la palabra Shang Ti, y fingieron que no significaba Dios. Otros, obligados a admitir que sí significaba Dios, explicaron que el uso del término demostraba que "Dios no se había quedado sin testigo ni siquiera en la más idólatra de las naciones. Se habían visto misteriosamente obligados a usarlo, sin saber lo que significaba". Todo esto a causa de su creencia emocional de que eran mejores que los chinos.

El ejemplo más deslumbrante de esto se muestra en la historia del estudio del budismo.

Los primeros eruditos simplemente no podían entender que el canon budista niega el alma, considera al ego como un engaño causado por una facultad especial de la mente enferma; no podían entender que la meta del budista, el Nibbana, fuera en modo alguno distinta de su propia meta, el Cielo, a pesar de la perfecta claridad del lenguaje en diálogos como los del Arahat Nagasena y el Rey Melinda; y sus intentos de cuadrar el texto con sus prejuicios quedarán siempre como una de las grandes locuras de los sabios.

Del mismo modo, es casi imposible para el cristiano bien educado darse cuenta de que Jesucristo comía con los dedos. El defensor de la templanza hace creer que el vino de las bodas de Caná no era alcohólico.

Es una especie de silogismo demente.

Nadie a quien yo respete hace esto.
Yo respeto a Fulano.
Por lo tanto, Fulano no hizo esto.

El moralista de hoy se pone furioso cuando uno señala el hecho de que prácticamente todo gran hombre de la historia fue grosera y notoriamente inmoral.

¡Basta de este tema penoso!

Mientras intentemos ajustar los hechos a las teorías en lugar de adoptar la actitud científica de modificar las teorías (cuando sea necesario) para que se ajusten a los hechos, seguiremos hundidos en la falsedad.

Los religiosos le echan en cara al hombre de ciencia esta apertura mental, esta adaptabilidad. "¡Di una mentira y sostenla!" es *su* regla de oro.

No hay necesidad de explicar ni al más humilde estudiante de la magick de la luz adónde tiende este modo de obrar.

Sea verdadero el Génesis o sea verdadera la geología, un geólogo que cree en el Génesis irá a la Gehena. "No podéis servir a Dios y a Mammón".

[Lámina: El Sigillum Dei Emeth, un pantáculo hecho por el Dr. John Dee.]

Capítulo IX: El Pantáculo

Así como la Copa mágica es el alimento celestial del Mago, así el Pantáculo mágico es su alimento terrenal.

La Vara era su fuerza divina, y la Espada su fuerza humana.

La Copa es hueca para recibir la influencia de lo alto. El Pantáculo es plano como las fértiles llanuras de la tierra.

El nombre Pantáculo implica una imagen del Todo, *omne in parvo*; pero esto ocurre por una transformación mágica del Pantáculo. Así como hicimos de la Espada un símbolo de todo por la fuerza de nuestra Magick, así obramos sobre el Pantáculo. ¡Aquello que no es más que un trozo de pan común será el cuerpo de Dios!

La Vara era la voluntad del hombre, su sabiduría, su palabra; la Copa era su entendimiento, el vehículo de la gracia; la Espada era su razón; **y el Pantáculo será su cuerpo, el templo del Espíritu Santo.**

¿Cuál es la longitud de este Templo?

De Norte a Sur.

¿Cuál es la anchura de este Templo?

De Este a Oeste.

¿Cuál es la altura de este Templo?

Del Abismo al Abismo.

No hay, por lo tanto, nada móvil o inmóvil bajo todo el firmamento del cielo que no esté incluido en este pantáculo, aunque no tenga más que "ocho pulgadas de diámetro y media pulgada de espesor".

El fuego no es materia en absoluto; el agua es una combinación de elementos; el aire, casi enteramente una mezcla de elementos; la tierra lo contiene todo, tanto en mezcla como en combinación.

Así debe ser con este Pantáculo, el símbolo de la tierra.

Y como este Pantáculo está hecho de cera pura, no olviden que "todo lo que vive es sagrado".

Todos los fenómenos son sacramentos. Todo hecho, e incluso toda falsedad, debe entrar en el Pantáculo; es el gran almacén del que el Mago se provee.

"En los pardos panes de trigo gustaremos el alimento del mundo y seremos fuertes".[41]

Al hablar de la Copa se mostró cómo todo hecho debe volverse significativo, cómo cada piedra debe tener su lugar propio en el mosaico. ¡Ay si una sola piedra quedara fuera de lugar! Pero ese mosaico no puede ser labrado en absoluto, ni bien ni mal, a menos que cada piedra esté allí.

Estas piedras son las impresiones o experiencias simples; no se puede prescindir de ninguna.

No rechacen nada meramente porque saben que es la copa de veneno que les ofrece su enemigo; bébanla con confianza: ¡es él quien caerá muerto!

¿Cómo puedo darle al arte camboyano su lugar propio en el arte si nunca he oído hablar de Camboya? ¿Cómo puede el Geólogo estimar la edad de lo que yace debajo de la creta a menos que posea un conocimiento totalmente desvinculado de la geología, la historia vital de los animales de los cuales esa creta es el resto?

Esta es, pues, una dificultad muy grande para el Mago. No puede de ningún modo tener toda la experiencia, y aunque pueda consolarse filosóficamente con la reflexión de que el Universo es coextensivo con la experiencia que tiene, la verá crecer a tal ritmo durante los primeros años de su vida que casi podrá sentirse tentado a creer en la posibilidad de experiencias más allá de la suya; y desde un punto de vista práctico se verá enfrentado a tantas avenidas del conocimiento que no sabrá cuál elegir.

El asno vaciló entre dos cardos; ¡cuánto más ese asno mayor, ese asno incomparablemente mayor, entre dos mil!

Por fortuna, eso no importa mucho; pero al menos debería elegir aquellas ramas del conocimiento que lindan directamente con los problemas universales.

Debería elegir no una sino varias, y estas deberían ser de naturaleza tan diversa como sea posible.

Es importante que se esfuerce por sobresalir en algún deporte, y que ese deporte sea el más adecuado para mantener su cuerpo en salud.

Debería tener una formación sólida en clásicos, matemáticas y ciencias; también suficiente conocimiento general de lenguas modernas y de los recursos de la vida como para poder viajar por cualquier parte del mundo con facilidad y seguridad.

La historia y la geografía puede adquirirlas a medida que las necesite; y lo que más debería interesarle de cualquier materia son sus vínculos con alguna otra materia, para que a su Pantáculo no le falte lo que los pintores llaman "composición".

Descubrirá que, por buena que sea su memoria, entran en su mente diez mil impresiones por cada una que es capaz de retener siquiera por un día. Y la excelencia de una memoria reside en la sabiduría de su selección.

Las mejores memorias seleccionan y juzgan de tal modo que prácticamente no se retiene nada que no tenga alguna coherencia con el plan general de la mente.

Todos los Pantáculos contendrán las concepciones últimas del círculo y la cruz, aunque algunos preferirán reemplazar la cruz por un punto, o por una Tau, o por un triángulo. La Vesica Piscis se usa a veces en lugar del círculo, o el círculo puede ser figurado como una serpiente. A veces se representan el tiempo, el espacio y la idea de causalidad; también las tres etapas de la historia de la filosofía, en las que los tres objetos de estudio fueron sucesivamente la Naturaleza, Dios y el Hombre.

A veces se representa también la dualidad de la conciencia; y el Árbol de la Vida mismo puede figurar allí, o las categorías. Debería añadirse un emblema de la Gran Obra. **Pero el Pantáculo será imperfecto a menos que cada idea esté contrastada de manera equilibrada con su opuesta, y a menos que haya una conexión necesaria entre cada par de ideas y todos los demás pares.**

Quizás el Neófito haga bien en hacer los primeros bocetos de su Pantáculo muy grandes y complejos, simplificándolos después, no tanto por exclusión como por combinación, así como un Zoólogo, empezando por los cuatro grandes Simios y el Hombre, lo combina todo en la sola palabra "primate".

No es prudente simplificar demasiado, ya que el jeroglífico último debe ser un infinito. No habiéndose realizado la resolución última, su símbolo no debe ser representado.

Si alguna persona lograra acceder a V.V.V.V.V.[42] y Le pidiera que disertara sobre cualquier tema, cabe poca duda de que Él solo podría complacerla con un silencio ininterrumpido, y ni siquiera eso podría ser del todo satisfactorio, ya que el Tao Teh King dice que el Tao no puede ser declarado ni por el silencio ni por la palabra.

En esta tarea preliminar de reunir materiales, la idea del Ego no tiene tanta importancia; todas las impresiones son fases del no ego, y el Ego sirve meramente como receptáculo. De hecho, para la mente bien regulada no hay duda de que las impresiones son reales, y de que la mente, si no es una *tabula rasa*, no lo es solo a causa de las "tendencias" o "ideas innatas" que impiden que algunas ideas sean recibidas tan fácilmente como otras.[43]

Estas "tendencias" deben ser combatidas: hay que insistir en los hechos desagradables hasta que el Ego sea perfectamente indiferente a la naturaleza de su alimento.

"Así como el diamante brillará rojo para la rosa y verde para la hoja de rosa, así permanecerás tú apartado de las Impresiones".

Esta gran tarea de separar el yo de las impresiones o "vrittis" es uno de los muchos significados del aforismo "solve", correspondiente al "coagula" implícito en el Samadhi; **y este Pantáculo representa, por lo tanto, todo lo que somos, la resultante de todo lo que tendíamos a ser.**

En el Dhammapada leemos:

Todo lo que somos resulta de la mente; en la mente se funda, de mente está hecho;
a quien obra o habla con mal pensamiento, el dolor lo sigue, seguro y ciego,
como al buey que planta la pezuña la rueda del carro le sigue de cerca.

Todo lo que somos resulta de la mente; en la mente se funda, de mente está hecho;
quien obra o habla con recto pensamiento, la dicha con certeza encuentra,
así como, sin faltar, la sombra cae por siempre en el lugar que le toca.

El Pantáculo es, pues, en cierto sentido, idéntico al Karma o Kamma del Mago.

El Karma de un hombre es su *libro mayor*. El balance no ha sido hecho, y él no sabe cuál es; ni siquiera sabe del todo qué deudas puede tener que pagar, o qué se le debe; ni sabe en qué fechas vencerán siquiera aquellos pagos que prevé.

Un negocio llevado de ese modo estaría en un lío terrible; y encontramos de hecho que el hombre está precisamente en un lío así. Mientras trabaja día y noche en algún detalle sin importancia

de sus asuntos, alguna fuerza gigantesca puede estar avanzando *pede claudo* para alcanzarlo.

Muchos de los asientos de este "libro mayor" son, para el hombre ordinario, necesariamente ilegibles; el método para leerlos se da en esa importante instrucción de la A∴A∴ llamada "Thisharb", Liber CMXIII.

Consideren ahora que este Karma es todo lo que un hombre tiene o es. Su objetivo último es librarse de él por completo, cuando llega el momento de entregar[44] el Yo al Amado; pero al principio el Mago no es ese Yo, es solo el montón de desechos con que ese Yo ha de ser edificado. Los instrumentos mágicos deben ser hechos antes de ser destruidos.

Esta idea del Karma ha sido confundida por muchos que deberían haberlo sabido mejor, incluido el Buda, con las ideas de la justicia poética y de la retribución.

Tenemos la historia de uno de los Arahats del Buda que, siendo ciego, al caminar de un lado a otro mató sin darse cuenta a una cantidad de insectos. [El budista considera la destrucción de la vida como el crimen más espantoso.] Sus hermanos Arahats preguntaron cómo había sido esto, y el Buda les urdió un largo cuento sobre cómo, en una encarnación anterior, él había privado maliciosamente de la vista a una mujer. Esto no es más que un cuento de hadas, un cuco para asustar a los niños, y probablemente la peor manera de influir sobre los jóvenes que haya ideado hasta ahora la estupidez humana.

El Karma no obra de este modo en absoluto.

En todo caso, las fábulas morales tienen que construirse con mucho cuidado, o pueden resultar peligrosas para quienes las usan.

Recordarán a Pasión y Paciencia, de Bunyan: el travieso Pasión jugó con todos sus juguetes y los rompió; el buen Paciencia los guardó cuidadosamente. Bunyan olvida mencionar que, para cuando Pasión hubo roto todos sus juguetes, ya los había dejado atrás con la edad.

El Karma no actúa de esta manera de toma y daca. Ojo por ojo es una especie de justicia salvaje, y la idea de justicia en nuestro sentido humano es completamente ajena a la constitución del Universo.

El Karma es la Ley de Causa y Efecto. No hay proporción en sus operaciones. Una vez que ocurre un accidente es imposible decir qué puede suceder; y el Universo es un accidente estupendo.

Salimos a tomar el té mil veces sin percance, y la vez mil y una nos encontramos con alguien que cambia radicalmente el curso de nuestras vidas para siempre.

Hay un cierto sentido en el que toda impresión que se hace sobre nuestra mente es la resultante de todas las fuerzas del pasado; ningún incidente es tan insignificante que no haya moldeado de algún modo la disposición de uno. Pero no hay en ello nada de esta retribución burda. Uno puede matar cien mil piojos en una breve hora al pie del Glaciar Baltoro, como lo hizo una vez Frater P. Sería estúpido suponer, como el teósofo se inclina a suponer,

que esta acción lo condena a uno a ser muerto por un piojo cien mil veces.

Este libro mayor del Karma se lleva separado de la cuenta de caja chica; y en cuanto a volumen, esta cuenta de caja chica es mucho mayor que el libro mayor.

Si comemos demasiado salmón, tenemos indigestión y quizás pesadillas. Es tonto suponer que llegará un tiempo en que un salmón nos comerá y le caeremos mal.

Por otra parte, siempre estamos siendo terriblemente castigados por acciones que no son faltas en absoluto. Incluso nuestras virtudes incitan a la naturaleza ofendida a la venganza.

El Karma solo crece con aquello de lo que se alimenta: y si el Karma ha de ser debidamente criado, requiere una dieta muy cuidadosa.

En la mayoría de las personas sus acciones se anulan unas a otras; apenas se hace un esfuerzo, queda contrapesado por la ociosidad. Eros cede su lugar a Anteros.

Ni un hombre entre mil logra siquiera una fuga aparente de lo vulgar de la vida animal.

El nacimiento es dolor;
la vida es dolor;
dolorosos son la vejez, la enfermedad y la muerte;
pero la resurrección es la mayor miseria de todas.

"¡Oh, qué miseria! ¡Nacer sin cesar!", como dijo el Buda.

Uno sigue de día en día con un poco de esto y un poco de aquello, unos pocos pensamientos bondadosos y unos pocos pensamientos malévolos; nada se hace realmente. El cuerpo y la mente cambian, cambian sin remedio al caer la noche. Pero ¿qué *significado* tiene cualquiera de estos cambios?

¿Cuán pocos hay que puedan mirar atrás a través de los años y decir que han avanzado en alguna dirección definida? ¡Y en cuán pocos es ese cambio, tal como es, una variable con inteligencia y volición consciente! El peso muerto de las condiciones originales en que nacimos ha contado mucho más que todo nuestro esfuerzo. Las fuerzas inconscientes son incomparablemente mayores que aquellas de las que tenemos algún conocimiento. Esta es la *solidez* de nuestro Pantáculo, el Karma de nuestra tierra que nos hace girar, queramos o no, en torno a su eje a razón de mil millas por hora. ¡Y mil es Aleph, una Aleph mayúscula, el microcosmos del aire que todo lo recorre, el loco del Taro, la falta de rumbo y la fatalidad de las cosas!

Es muy difícil, pues, dar forma de algún modo a este pesado Pantáculo.

Podemos grabar caracteres en él con la daga, pero apenas llegarán a ser más de lo que fue la estatua de Ozymandias, Rey de Reyes, en medio del desierto sin fin.

Trazamos una figura sobre el hielo; en una mañana la borran las huellas de otros patinadores; tampoco esa figura hizo más que rayar la superficie del hielo, y el hielo mismo debe derretirse ante el sol. ¡En verdad, el Mago puede desesperar cuando llega a hacer el Pantáculo! **Todos tienen el material, el de un hombre**

más o menos tan bueno como el de su hermano; pero que ese Pantáculo sea moldeado de algún modo hacia un fin querido, o siquiera hacia un fin inteligible, o siquiera hacia un fin conocido: "Hoc opus, hic labor est". Es en verdad la fatiga de ascender del Averno y escapar al aire de arriba.

Para lograrlo es sumamente necesario comprender nuestras tendencias, y querer el desarrollo de una, la destrucción de otra. Y aunque todos los elementos del Pantáculo deben ser finalmente destruidos, algunos nos ayudarán directamente a alcanzar una posición desde la cual esa tarea de destrucción se vuelve posible; **y no hay allí elemento alguno que no pueda ser útil en alguna ocasión.**

Y así, ¡cuidado! ¡Seleccionen! ¡Seleccionen! ¡Seleccionen!

Este Pantáculo es un almacén infinito; las cosas siempre estarán allí cuando las queramos. Podemos ocuparnos de vez en cuando de que se les quite el polvo y se mantenga alejada la polilla, pero por lo general estaremos demasiado ocupados para hacer mucho más. Recuerden que, al viajar de la tierra a las estrellas, uno no se atreve a ir cargado con demasiado equipaje pesado. Nada que no sea parte necesaria de la máquina debe entrar en su composición.

Ahora bien, aunque este Pantáculo está compuesto solo de imposturas, algunas imposturas de algún modo parecen ser más falsas que otras.

El Universo entero es una ilusión, pero es una ilusión de la que es difícil librarse. Es verdadero comparado con la mayoría de las

cosas. Pero noventa y nueve de cada cien impresiones son falsas incluso en relación con las cosas de su propio plano.

Tales distinciones deben ser grabadas profundamente sobre la superficie del Pantáculo por la Daga Sagrada.

Solo queda por considerar otro de los Instrumentos elementales, a saber, la Lámpara.

Capítulo X: La Lámpara

En Liber A vel Armorum, la instrucción oficial de la A∴A∴ para la preparación de las armas elementales, se dice que cada representación simbólica del Universo ha de ser aprobada por el Superior del Mago. A esta regla la Lámpara es una excepción; se dice:

"Una Lámpara mágica que arda sin mecha ni aceite, alimentada por el Aethyr. Esto lo realizará en secreto y aparte, sin pedir el consejo ni la aprobación de su Adeptus Minor".

Esta Lámpara es la luz del alma pura; no tiene necesidad de combustible; es la Zarza Ardiente inconsumible que vio Moisés, la imagen del Altísimo.

Esta Lámpara pende sobre el Altar; no tiene sostén alguno desde abajo; su luz ilumina todo el Templo, y sin embargo sobre ella no se proyectan sombras ni reflejos. No puede ser tocada, no puede ser extinguida, de ningún modo puede cambiar; pues está completamente apartada de todas aquellas cosas que tienen complejidad, que tienen dimensión, que cambian y pueden ser cambiadas.

Cuando los ojos del Mago están fijos en esta Lámpara, nada más existe.

Los Instrumentos yacen ociosos sobre el Altar; solo esa Luz arde eternamente.

La Voluntad Divina que era la Vara ya no es; pues el sendero se ha hecho uno con la Meta.

El Entendimiento Divino que era la Copa ya no es; pues el sujeto y el Objeto de la inteligencia son uno.

La Razón Divina que era la Espada ya no es; pues lo complejo ha sido resuelto en lo Simple.

Y la Sustancia Divina que era el Pantáculo ya no es; pues lo múltiple se ha hecho Uno.

Eterna, ilimitada, inextensa, sin causa y sin efecto, la Lámpara Sagrada arde misteriosamente. Sin cantidad ni cualidad, incondicionada y sempiterna, es esta Luz.

No es posible que nadie aconseje ni apruebe; pues esta Lámpara no está hecha por manos; existe sola para siempre; no tiene partes, ni persona; es anterior a "Yo soy". Pocos pueden contemplarla, y sin embargo siempre está allí. Para ella no hay *aquí* ni *allí*, ni entonces ni ahora; todas las partes de la oración quedan abolidas, salvo el sustantivo; y este sustantivo no se encuentra ni en el habla humana ni en la Divina. Es la Palabra Perdida, cuya música moribunda tiene por eco séptuple IAO y AUM. Sin esta Luz el Mago no podría obrar en absoluto; ¡y sin embargo, pocos en verdad son los Magos que la han conocido, y muchos menos Aquellos que han contemplado su brillo!

El Templo y todo lo que hay en él debe ser destruido una y otra vez antes de ser digno de recibir esa Luz. Por eso parece tan a menudo que el único consejo que cualquier maestro puede dar a cualquier discípulo es que destruya el Templo.

Todo lo que tienen y todo lo que son, son velos ante esa Luz.

Sin embargo, en asunto tan grande todo consejo es vano. No hay maestro tan grande que pueda ver con claridad el carácter entero de un discípulo. Lo que a él lo ayudó en el pasado puede estorbar a otro en el futuro.

Pero, puesto que el Maestro está comprometido a servir, puede emprender ese servicio según estas líneas sencillas. **Puesto que todos los pensamientos son velos de esta Luz, puede aconsejar la destrucción de todos los pensamientos, y con ese fin enseñar aquellas prácticas que claramente conducen a tal destrucción.**

Estas prácticas han sido ahora, por fortuna, consignadas en lenguaje claro por orden de la A∴A∴.

En estas instrucciones se enseña claramente la relatividad y la limitación de cada práctica, y se evita cuidadosamente toda interpretación dogmática.

Cada práctica es en sí misma un demonio que debe ser destruido; pero para ser destruido primero debe ser evocado.

¡Vergüenza para el Maestro que eluda cualquiera de estas prácticas, por desagradable o inútil que le resulte! Pues en el conocimiento detallado de ella, que solo la experiencia puede darle, puede residir su oportunidad de prestar una ayuda crucial a un discípulo. Por tediosa que sea la faena, debe ser sobrellevada. Si fuera posible lamentar algo en la vida, cosa que por fortuna no es el caso, serían las horas malgastadas en prácticas fructíferas que podrían haberse empleado con más provecho en prácticas estériles: pues NEMO,[45] al cuidar su

jardín, no busca señalar la flor que será NEMO después de él. Y no se nos dice que NEMO pudiera haber usado otras cosas que las que de hecho usa; parece posible que, si no tuviera el ácido o el cuchillo, o el fuego, o el aceite, ¡dejara de cuidar justamente aquella flor que había de ser NEMO después de él!

Capítulo XI: La Corona

La Corona del Mago representa el Logro de su Obra. Es una banda de oro puro, en cuyo frente se alzan tres pentagramas, y en la parte posterior un hexagrama. El pentagrama central contiene un diamante o un gran ópalo; los otros tres símbolos contienen la Tau. En torno a esta Corona se enrosca la serpiente Uraeus de oro, con la cabeza erguida y la capucha desplegada. Debajo de la Corona hay un gorro carmesí de dignidad, que cae hasta los hombros.

En lugar de esta se usa a veces la Corona Ateph de Thoth; pues Thoth es el Dios de la Verdad, de la Sabiduría, y el Maestro de la Magick. La Corona Ateph tiene dos cuernos de carnero, que muestran energía, dominio, la fuerza que derriba los obstáculos, el signo de la primavera. Entre estos cuernos está el disco del sol; de él brota un Loto sostenido por las plumas gemelas de la verdad, y se sostienen otros tres discos solares, uno por la copa del loto, los otros bajo las plumas curvadas.

Hay todavía otra Corona, la Corona de Amoun, el oculto, de quien los hebreos tomaron su palabra santa "Amén". Esta Corona consiste simplemente en las plumas de la verdad. Pero no es necesario entrar en el simbolismo de estas, pues todo esto y más está en la Corona descrita en primer lugar.

El gorro carmesí implica ocultamiento, y es también símbolo del torrente de gloria que se derrama sobre el Mago desde lo alto. Es de terciopelo por la suavidad de ese beso divino, y carmesí

porque es la sangre misma de Dios la que es su vida. La banda de oro es el círculo eterno de la perfección. Los tres pentagramas simbolizan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, mientras que el hexagrama representa al Mago mismo. Ordinariamente, los pentagramas representan el microcosmos y los hexagramas el macrocosmos; pero aquí sucede lo contrario, porque en esta Corona de la Perfección lo que está abajo se ha vuelto lo que está arriba, y lo que está arriba se ha vuelto lo que está abajo. Si se lleva un diamante, es por la Luz que es anterior a toda manifestación en la forma; si un ópalo, es para conmemorar ese plan sublime del Todo, plegarse y desplegarse en éxtasis eterno, manifestarse como lo Múltiple para que lo Múltiple pueda volverse el Uno No Manifestado. Pero este asunto es demasiado grande para un tratado elemental de Magick.

La Serpiente que se enrosca en torno a la Corona significa muchas cosas, o, mejor dicho, una sola cosa de muchas maneras. Es el símbolo de la realeza y de la iniciación, pues el Mago es ungido Rey y Sacerdote.

Representa también a Hadit, de quien aquí solo pueden citarse estas palabras: "Yo soy la serpiente secreta enroscada a punto de saltar; en mi enroscarme hay alegría. Si alzo mi cabeza, yo y mi Nuit somos uno; si inclino mi cabeza y lanzo veneno, hay éxtasis de la tierra, y yo y la tierra somos uno".

La serpiente es también la serpiente Kundalini, la fuerza mágica misma, el lado manifestante de la Divinidad del Mago, cuyo lado no manifestado es paz y silencio, de los cuales no hay símbolo.

En el sistema hindú la Gran Obra se representa diciendo que esta serpiente, que normalmente está enroscada en la base de la columna, se eleva con su capucha por encima de la cabeza del Yogui, para unirse allí con el Señor de todo.

La serpiente es también la que envenena. Es aquella fuerza que destruye el Universo manifestado. Es también la serpiente esmeralda que rodea el Universo. Este asunto debe estudiarse en el Liber LXV, donde se lo trata de manera incomparable. En la capucha de esta serpiente están las seis joyas, tres de cada lado, Rubí, Esmeralda y Zafiro, los tres elementos santos hechos perfectos, a ambos lados en equilibrio.

Capítulo XII: La Túnica

La Túnica del Mago puede variar según su grado y la naturaleza de su operación.

Hay dos Túnicas principales, la blanca y la negra; de ellas, la negra es más importante que la blanca, pues la blanca no tiene capucha. Estas Túnicas pueden variarse con el agregado de diversos símbolos, pero en todo caso la forma de la Túnica es una Tau.

Sin embargo, el simbolismo general que hemos adoptado nos lleva a preferir la descripción de una Túnica que pocos se atreven a vestir. Esta Túnica es de una rica seda de un azul profundo y puro, el azul del cielo nocturno: está bordada con estrellas de oro, y con rosas y lirios. Alrededor del ruedo, con la cola en la boca, está la gran serpiente, mientras que por el frente, desde el cuello hasta el ruedo, cae la Flecha descrita en la Visión del Quinto Aethyr. Esta Túnica está forrada con seda púrpura, sobre la cual está bordada una serpiente verde enroscada desde el cuello hasta el ruedo. El simbolismo de esta Túnica trata de altos misterios que deben estudiarse en el Liber CCXX y el Liber CDXVIII; pero, habiendo tratado así de las Túnicas especiales, consideremos el uso de la Túnica en general.

La Túnica es aquello que oculta y que protege al Mago de los elementos; es el silencio y el secreto con que trabaja, el esconderse a sí mismo en la vida oculta de la Magick y la Meditación. Este es el "retirarse al desierto" que

encontramos en las vidas de todos los hombres de los tipos más altos de grandeza. Y es también el retirarse uno mismo de la vida como tal.

En otro sentido es el "Aura" del Mago, aquel huevo o vaina invisible que lo rodea. Este "Aura" debe ser brillante, elástica, impenetrable, incluso para la luz, es decir, para cualquier luz parcial que venga de un costado.

La única luz del Mago es la de la Lámpara que cuelga sobre su cabeza cuando está de pie en el centro del Círculo, y la Túnica, al estar abierta en el cuello, no opone obstáculos al paso de esta luz. Y al estar abierta, y muy abierta, en la parte inferior, permite que esa luz pase e ilumine a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte.

[Lámina: EL LIBRO]

Capítulo XIII: El Libro

El Libro de los Hechizos o de las Conjuraciones es el Registro de todo pensamiento, palabra y acto del Mago; pues todo lo que ha querido lo ha querido con un propósito. Es lo mismo que si hubiera hecho juramento de realizar alguna hazaña.

Ahora bien, este Libro debe ser un Libro santo, no un cuaderno de borrador en el que se anota cualquier basura que a uno se le pasa por la cabeza. Está escrito, Liber VII, v, 23: "Cada aliento, cada palabra, cada pensamiento, cada acto es un acto de amor contigo. Sea esta devoción un hechizo potente para exorcizar a los demonios de los Cinco".

Este Libro, pues, debe escribirse así. En primer lugar, el Mago debe realizar la práctica establecida en el Liber CMXIII, de modo que comprenda perfectamente quién es y hacia qué debe tender necesariamente su desarrollo. Esto en cuanto a la primera página del Libro.

Que se cuide, entonces, de no escribir en él nada que sea inarmónico o falso. Ni puede evitar esta escritura, pues este es un Libro de Magick. Si ustedes abandonan aunque sea por una hora el único propósito de su vida, encontrarán una cantidad de rayones y garabatos sin sentido sobre la vitela blanca; y estos no pueden borrarse. En tal caso, cuando vayan a conjurar a un demonio por el poder del Libro, él se burlará de ustedes; señalará toda esa escritura necia, más parecida a la suya que a la de ustedes. En vano continuarán con

los hechizos siguientes; habrán roto por su propia necedad la cadena que lo habría atado.

Aun la caligrafía del Libro debe ser firme, clara y hermosa; en la nube del incienso es difícil leer las conjuraciones. Mientras ustedes escudriñan a duras penas a través del humo, el demonio se desvanecerá, y tendrán que escribir la terrible palabra "fracaso".

Y sin embargo no hay página de este Libro en la que esta palabra no esté escrita; pero mientras vaya seguida inmediatamente de una nueva afirmación, no todo está perdido; y así como en este Libro la palabra "fracaso" queda de este modo en poca cosa, así también la palabra "éxito" no debe emplearse jamás, pues es la última palabra que puede escribirse en él, y va seguida de un punto final.

Este punto final no puede escribirse en ningún otro lugar; pues la escritura del Libro prosigue eternamente; no hay modo de cerrar el registro hasta que se haya alcanzado la meta de todo. ¡Que cada página de este Libro esté llena de canto, pues es un Libro de encantamiento!

Las páginas de este Libro son de vitela virgen, hecha del becerro que Isis-Hathor, la Gran Madre, dio a luz para Osiris-Apis, el Redentor. Está encuadernado en cuero azul sobre el cual está escrita en oro la palabra Thelema. Que la pluma con la que se escribe sea la pluma de un cisne macho joven, aquel cisne cuyo nombre es Aum. Y que la tinta esté hecha de la hiel de un pez, el pez Oannes.

Hasta aquí lo concerniente al Libro.

[Lámina: LA CAMPANA]

Capítulo XIV: La Campana

La Campana Mágica va mejor sujeta a la cadena. En algunos sistemas de Magick se han llevado varias campanas, cosidas sobre el ruedo de la túnica, con la idea de simbolizar que cada movimiento del Mago debe producir música. Pero la Campana de la que hablaremos es un implemento más importante. **Esta Campana convoca y alarma; y es también la Campana que suena en la elevación de la Hostia.**

Es así también la "Campana Astral" del Mago.[46]

La Campana de la que hablamos es un disco de unas dos pulgadas de diámetro, apenas curvado en una forma no muy distinta de la de un címbalo. Un orificio en el centro permite el paso de una corta correa de cuero, por la cual puede sujetarse a la cadena. En el otro extremo de la cadena está el badajo, que en el Tíbet suele estar hecho de hueso humano.

La Campana misma está hecha de electrum magicum, una aleación de los "siete metales" fundidos juntos de una manera especial. Primero se funde el oro con la plata durante un aspecto favorable del sol y la luna; estos se funden luego con estaño cuando Júpiter está bien dignificado. El plomo se agrega bajo un Saturno propicio; y así con el mercurio, el cobre y el hierro, cuando Mercurio, Venus y Marte son de buen augurio.

El sonido de esta Campana es indescriptiblemente imperioso, solemne y majestuoso. Sin la más mínima discordancia, sus notas aisladas tintinean cada vez más débiles hasta el silencio. **Al**

sonido de esta Campana el Universo se detiene por un momento indivisible de tiempo y atiende a la Voluntad del Mago. Que no interrumpa el sonido de esta Campana. Sea esto lo que está escrito, Liber VII, v, 31: "Hay una solemnidad del silencio. Ya no hay voz alguna".

Así como el Libro Mágico era el registro del pasado, así la Campana de Magick es la profecía del futuro. Lo manifestado se repetirá una y otra vez, siempre una nota clara y delgada, siempre una sencillez de música, pero perturbando cada vez menos el silencio infinito hasta el fin.

[Lámina: EJEMPLO DE DISEÑO PARA UN LAMEN]

Capítulo XV: El Lamen

El pectoral o Lamen del Mago es un símbolo muy elaborado e importante. En el sistema judío leemos que el Sumo Sacerdote debía llevar una placa con doce piedras, por las doce tribus de Israel (con todas sus correspondencias), y en esta placa se guardaban el Urim y el Tummim.[47]

El Lamen moderno, sin embargo, es una placa sencilla que (al llevarse sobre el corazón) simboliza Tiphereth, y por lo tanto debería ser una armonía de todos los demás símbolos en uno. **Se vincula naturalmente por su forma con el Círculo y el Pantáculo; pero no basta con repetir el diseño de uno u otro.**

El Lamen del espíritu que uno desea evocar se coloca en el triángulo y a la vez se lleva sobre el pecho; pero en este caso, puesto que aquello que deseamos evocar no es nada parcial sino entero, tendremos un único símbolo para combinar ambos. La Gran Obra formará entonces el tema del diseño.[48]

En este Lamen el Mago debe colocar las llaves secretas de su poder.

El Pantáculo es meramente el material sobre el cual trabajar, reunido y armonizado pero todavía no en operación, las piezas de la máquina dispuestas para su uso, o incluso ensambladas, pero todavía no puestas en movimiento. En el Lamen estas fuerzas ya están en acción; incluso la consumación está prefigurada.

En el sistema de Abramelin el Lamen es una placa de plata sobre la cual el Santo Ángel Guardián escribe con rocío. Esta es otra manera de expresar lo mismo, pues es Él quien confiere los secretos de aquel poder que debería expresarse aquí. San Pablo expresa lo mismo cuando dice que la coraza es la fe, y que puede resistir los dardos de fuego del maligno. Esta "fe" no es ciega confianza en sí mismo ni credulidad; es aquella confianza en sí mismo que solo llega cuando el yo es olvidado.

Es el "Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián" lo que confiere esta fe. La tarea de alcanzar este Conocimiento y Conversación es la única tarea de quien quisiera ser llamado Adepto. Un método absoluto para lograrlo se da en el Octavo Aethyr (Liber CDXVIII, Equinox V).

[Lámina: EL INCENSARIO (MODELO PATENTADO DE CROWLEY)]

Capítulo XVI: El Fuego de Magick; con consideraciones sobre el Turíbulo, el Carbón y el Incienso

En el Fuego de Magick se arrojan todas las cosas. Simboliza la combustión final de todas las cosas en Shivadarshana. Es la destrucción absoluta tanto del Mago como del Universo.

El Turíbulo se apoya sobre un pequeño altar. "Mi altar es de bronce calado; quemad sobre él en plata o en oro". Este altar está en el Este, como para simbolizar la identidad de la Esperanza y la Aniquilación. Este bronce contiene los metales de Júpiter y de Venus fundidos en una aleación homogénea. Es, pues, simbólico del amor divino, y es "de bronce calado" porque este amor no está limitado en dirección ni en extensión; no está particularizado, es universal.

Sobre este altar está el Incensario propiamente dicho; tiene tres patas, simbólicas del fuego.[49] Su copa es un hemisferio, y sostenida desde su borde hay una placa perforada con agujeros. Este Incensario es de plata o de oro, porque a estos se los llamaba los metales perfectos; es sobre la perfección que se quema lo imperfecto. Sobre esta placa arde un gran fuego de carbón, impregnado de nitro. Este carbón es (como los químicos empiezan ahora a sospechar) el elemento proteico último: absolutamente negro, porque absorbe toda la luz; infusible por la

aplicación de cualquier calor conocido; el más liviano de aquellos elementos que se presentan en estado sólido en la naturaleza; el constituyente esencial de todas las formas de vida conocidas.

Ha sido tratado con nitro, cuyo potasio tiene la llama violeta de Júpiter, el padre de todos; cuyo nitrógeno es aquel elemento inerte que, por la combinación adecuada, se vuelve constituyente de todos los cuerpos más explosivos que se conocen; y oxígeno, el alimento del fuego. Sobre este fuego sopla el Mago; este resplandor de destrucción ha sido encendido por su palabra y por su voluntad.

En este Fuego arroja el Incienso, simbólico de la plegaria, el vehículo grosero o imagen de su aspiración. Debido a la imperfección de esta imagen, obtenemos mero humo en lugar de una combustión perfecta. Pero no podemos usar explosivos en lugar de incienso, porque no sería verdadero. **Nuestra plegaria es la expresión de lo inferior que aspira a lo superior;** carece de la visión clara de lo superior, no entiende lo que lo superior quiere. Y, por dulce que sea su olor, siempre es nubloso.

En este humo surgen ilusiones. ¡Buscábamos la luz, y he aquí que el Templo se oscurece! En la oscuridad este humo parece tomar formas extrañas, y podemos oír el clamor de las bestias. Cuanto más espeso el humo, más oscuro se vuelve el Universo. ¡Jadeamos y temblamos al contemplar qué cosas inmundas e insustanciales hemos evocado!

¡Y sin embargo no podemos prescindir del Incienso! Si nuestra aspiración no tomara forma, no podría influir sobre la forma. Este es también el misterio de la encarnación.

Este Incienso tiene como base la Goma de Olíbano, el sacrificio de la voluntad humana del corazón. Este olíbano se ha mezclado con la mitad de su peso de estoraque, los deseos terrenales, oscuros, dulces y pegajosos; y este, a su vez, con la mitad de su peso de lignum aloes, que simboliza a Sagitario, la flecha,[50] y así representa la aspiración misma; es la flecha que hiende el arco iris. Esta flecha es la "Templanza" en el Taro; es una vida equilibrada por igual y directa la que hace posible nuestra obra; ¡y sin embargo esta vida misma debe ser sacrificada!

En la combustión de estas cosas surgen en nuestra imaginación aquellos fantasmas aterradores o seductores que pululan en el "Plano Astral". Este humo representa el "Plano Astral", que se halla entre lo material y lo espiritual. Puede dedicarse ahora un poco de atención a la consideración de este "plano", sobre el cual se ha escrito una gran cantidad de disparates.

Cuando un hombre cierra los ojos y empieza a mirar a su alrededor, al principio no hay más que oscuridad. Si continúa intentando penetrar la penumbra, gradualmente se abre un nuevo par de ojos.

Algunas personas piensan que estos son los "ojos de la imaginación". Los que tienen más experiencia entienden que esto representa verdaderamente cosas vistas, aunque esas cosas sean en sí mismas totalmente falsas.

Al principio el vidente percibirá una penumbra gris; en experimentos posteriores quizá aparezcan figuras con las que el vidente puede conversar, y bajo cuya guía puede viajar de un lado a otro. Siendo este "plano" tan grande y variado como el

Universo material, no se lo puede describir eficazmente; debemos remitir al lector al Liber O y a Equinox II, páginas 295 a 334.

Este "Plano Astral" fue descrito por Homero en la Odisea. Aquí están Polifemo y los Lestrigones, aquí Calipso y las Sirenas. Aquí también están aquellas cosas que muchos han imaginado que son los "espíritus" de los muertos. Si el estudiante toma alguna vez cualquiera de estas cosas por verdad, debe adorarla, ya que toda verdad es adorable. En tal caso está perdido; el fantasma tendrá poder sobre él; lo obsesionará.

Mientras se examina una idea, ustedes están libres de ella. No hay ningún mal en que un hombre experimente con fumar opio o con alimentarse de nueces; pero en el momento en que deja de examinar, en que actúa por hábito y sin reflexión, está en problemas. Todos nosotros comemos demasiado, porque gente con librea y obsequiosa siempre se ha apresurado a traernos cinco veces al día provisiones para seis meses, y era menos molesto comer y terminar de una vez que examinar la cuestión de si teníamos hambre. Si ustedes cocinan su propia comida, pronto descubren que no cocinan ni más ni menos de lo que quieren; y la salud vuelve. Si, en cambio, se van al otro extremo y no piensan en otra cosa que en la dieta, es casi seguro que contraerán esa forma típica de melancolía en la que el paciente está convencido de que todo el mundo se ha confabulado para envenenarlo. El profesor Schweinhund ha mostrado que la carne vacuna causa gota; el profesor Naschtikoff prueba que la leche causa tisis. Sir Ruffon Wratts nos dice que la vejez es provocada por comer repollo. Con el tiempo llegan al

estado del que el señor Hereward Carrington hace su orgullosa jactancia: su único alimento es el chocolate, que mastican sin cesar, aun en sueños. Y sin embargo, apenas lo han ingerido, despiertan a la terrible verdad demostrada por Guterbock Q. Hosenscheisser, Fourth Avenue, Grand Rapids: que el chocolate es la causa del estreñimiento, y el estreñimiento del cáncer; y proceden a sacárselo de adentro por medio de un enema que haría convulsionar de espanto a un camello.

Una locura semejante ataca incluso a verdaderos hombres de ciencia. Metchnikoff estudió las enfermedades del colon hasta que no pudo ver otra cosa, y entonces propuso tranquilamente extirparle el colon a todo el mundo, señalando que el buitre (que no tiene colon) es un ave muy longeva. En realidad, la longevidad del buitre se debe a su cuello torcido, y muchas personas reflexivas proponen experimentar con el profesor Metchnikoff.

Pero los peores de todos los fantasmas son las ideas morales y las ideas religiosas. La cordura consiste en la facultad de ajustar las ideas en la debida proporción. Cualquiera que acepta una verdad moral o religiosa sin comprenderla se mantiene fuera del manicomio solo porque no la sigue lógicamente hasta el final. Si uno creyera realmente en el cristianismo,[51] si uno pensara realmente que la mayoría de la humanidad está condenada al castigo eterno, andaría delirando por el mundo intentando "salvar" a la gente. El sueño no sería posible hasta que el horror de la mente dejara exhausto al cuerpo. De otro modo, uno tiene que ser un demente moral. ¿Quién de nosotros puede dormir si alguien a quien ama está en peligro de una mera muerte? Ni siquiera podemos ver ahogarse a

un perro sin al menos interrumpir todos nuestros asuntos para mirar. ¿Quién, entonces, puede vivir en Londres y reflexionar sobre el hecho de que, de sus siete millones de almas, todas salvo unos mil Hermanos de Plymouth serán condenadas? Y sin embargo, los mil Hermanos de Plymouth (que son los que más alto proclaman que serán los únicos salvados) parecen arreglárselas muy bien, gracias. Si son hipócritas o dementes morales es un asunto que podemos dejar a su propia consideración.

Todos estos fantasmas, de cualquier naturaleza que sean, deben ser evocados, examinados y dominados; de lo contrario, puede que descubramos que justo cuando lo necesitamos hay alguna idea con la que nunca nos hemos enfrentado; y quizá esa idea, saltando sobre nosotros por sorpresa, y como desde atrás, nos estrangule. ¡Esta es la leyenda del hechicero estrangulado por el Diablo!

Glosario

Solo se dan en esta lista las palabras que no se explican en ningún lugar de las páginas precedentes. Varias otras, mencionadas al pasar en la primera parte del libro, se tratan suficientemente más adelante. En estos casos deben consultarse las referencias del Índice.

A∴A∴. La Gran Hermandad Blanca que está dando al mundo este Método de Realización. Ver Equinox I.

Adeptus Minor. Un grado del adeptado. Ver Equinox III.

Aethyrs. Ver Equinox V y VII.

Aima. La Gran Madre Naturaleza fértil.

Ama. La Gran Madre todavía no fértil.

Amoun. El Dios Amén = Zeus = Júpiter, etc., etc.

Ankh. El Símbolo de la "Vida". Una forma de la Rosa Cruz. Ver Equinox III.

Apophis. El Dios Serpiente que mató a Osiris. Ver Equinox III.

Babalon, Nuestra Señora. Ver Equinox V, The Vision and the Voice, Aethyr 14.

Babe of the Abyss (Bebé del Abismo). Ver Equinox VIII, Temple of Solomon.

Bhagavadgita. Himno sagrado de la India, traducido por Sir Edwin Arnold en "The Song Celestial".

Binah. Entendimiento, la 3.ª "emanación" del Absoluto.

Caduceus (Caduceo). La Vara de Mercurio. Ver Equinox II y III.

Chela. Discípulo.

Chesed. Misericordia, la 4.ª "emanación" del Absoluto.

Chokmah. Sabiduría, la 2.ª "emanación" del Absoluto.

Choronzon. Ver Equinox V, The Vision and the Voice, Aethyr 10.

City of the Pyramids (Ciudad de las Pirámides). Ver Equinox V, The Vision and the Voice, Aethyr 14.

Crux Ansata. Lo mismo que Ankh, q.v.

Daäth. Conocimiento, hijo de Chokmah y Binah en un sentido; en otro, la morada de Choronzon.

Dhammapada. Un libro sagrado budista.

Elemental Kings (Reyes Elementales). Ver 777.

Geburah. Fuerza, la 5.ª "emanación" del Absoluto.

Gunas. Tres principios. Ver Bhagavadgita, 777, etc.

Guru. Maestro.

Hadit. Ver "Liber Legis", Equinox VII. También "Liber 555".

Hathayoga Pradipika. Un libro sobre entrenamiento físico con fines espirituales.

Hod. Esplendor, la 8.ª "emanación" del Absoluto.

Kamma. Forma pali de Karma, q.v.

Karma. "Lo que está hecho", "La ley de causa y efecto". Ver "Science and Buddhism", Crowley, Coll. Works, vol. II.

Kether. La Corona, 1.ª "emanación" del Absoluto.

Lao Tze. Gran maestro chino, fundador de los taoístas. Ver Tao Teh King.

Liber Legis. Ver Equinox VII para la reproducción facsimilar del manuscrito.

Lingam. La Unidad o Principio Masculino. Pero estos tienen muchos símbolos; por ejemplo, a veces Yoni es 0 o 3 y Lingam 2.

Lingam-Yoni. Una forma de la Rosa Cruz.

Macrocosm (Macrocosmo). El gran Universo, del cual el hombre es una imagen exacta.

Magus. Mago. Técnicamente, también, un Maestro del grado 9°=2°. Ver Equinox VII, "Liber B", y otros lugares.

Mahalingam. Ver Lingam. Maha significa grande.

Maha Sattipatthana. Un modo de meditación. Ver "Science and Buddhism", Crowley, Coll. Works, vol. II, para una exposición completa.

Malkah. Una muchacha joven. La "novia". El alma no redimida.

Malkuth. "El reino", 10.ª "emanación" del Absoluto.

Mantrayoga. Una práctica para alcanzar la unión con Dios por la repetición de una frase sagrada.

Master of the Temple (Maestro del Templo). El de grado 8°=3°. Tratado plenamente en el Equinox.

Microcosm (Microcosmo). El hombre, considerado como imagen exacta del Universo.

Nephesch. El "alma animal" del hombre.

Netsach. Victoria, la 7.ª "emanación" del Absoluto.

Nibbana. El estado llamado, a falta de un nombre mejor, aniquilación. La meta final.

Nirvana. Ver Nibbana.

Nuit. Ver "Liber Legis".

Paths (Senderos). Ver 777, y Equinox II y otros lugares.

Perdurabo, Frater. Ver Equinox I-X, "The Temple of Solomon the King".

Prana. Ver "Raja Yoga".

Qabalah. Ver "The tradition of secret wisdom of the Hebrews", Equinox V.

Qliphoth. "Cáscaras" o demonios. El excremento de las ideas.

Ra-Hoor-Khuit. Ver "Liber Legis".

Ruach. El intelecto y otras cualidades mentales. Ver 777, etc.

Sahasrara Cakkra. "The Temple of Solomon the King". Ver Equinox IV.

Sammasati. Ver "The Training of the Mind", Equinox V, y "The Temple of Solomon", Equinox VIII. También "Science and Buddhism", Crowley, Coll. Works, vol. II.

Sankhara. Ver "Science and Buddhism".

Sanna. Ver "Science and Buddhism".

Sephiroth. Ver "Temple of Solomon", Equinox V.

Shin. "Un diente". Letra hebrea = Sh, corresponde al Fuego y al Espíritu.

Shiva Sanhita. Un tratado hindú sobre entrenamiento físico con fines espirituales.

Skandhas. Ver "Science and Buddhism".

Tao. Ver Konx Om Pax, "Thien Tao", 777, etc.

Tao Teh King. Clásico chino sobre el Tao.

Taro. Ver 777, Equinox III y VIII, etc., etc.

Tau. Una "cruz"; letra hebrea = Th, corresponde a la "Tierra". Ver 777.

Thaumiel. Los demonios correspondientes a Kether. Dos fuerzas en pugna.

Theosophist (Teósofo). Una persona que habla del Yoga y no hace ningún trabajo.

Thoth. El dios egipcio de la Palabra, la Magick y la Sabiduría.

Tiphereth. "Belleza" o "Armonía", la 6.ª "emanación" del Absoluto.

Typhon. El destructor de Osiris.

Udana. Uno de los "nervios" imaginarios de la seudofisiología hindú.

Vedana. Ver "Science and Buddhism", Crowley, Coll. Works, vol. II.

Vesica, Vesica Piscis. Ver Yoni. El óvalo formado por la intersección de los círculos en Euclides I, 1.

Virakam, Soror. Una chela de Frater Perdurabo.

Vrittis. "Impresiones".

Yesod. "Fundamento", la novena "emanación" del Absoluto.

Yogi. El que busca alcanzar la "Unión" (con Dios). Palabra hindú que corresponde a la palabra mahometana Faquir.

Yoni. La Díada, o Principio Femenino. Ver Lingam.

Zohar. Esplendor, una colección de libros sobre la Qabalah. Ver "The Temple of Solomon the King", Equinox V.

Aviso

La A∴A∴ es una organización cuyos jefes han llegado por experiencia personal a la cumbre de esta ciencia. Han fundado un sistema por el cual cualquiera puede alcanzarla por igual, y eso con una facilidad y una rapidez que antes eran imposibles.

El primer grado de Su sistema es el de

ESTUDIANTE.

Un Estudiante debe poseer los siguientes libros:

1. The Equinox, del n.º I al número en curso. [ilegible en la fuente] **2.** [ilegible en la fuente] **3.** Konx Om Pax. 10s. **4.** Collected Works of A. Crowley; Tannhäuser, The Sword of Song, Time, Eleusis. 3 vols., £2 2s. **5.** Raja Yoga, por Swami Vivekananda. 3s. 6d. **6.** The Shiva Sanhita, o el Hathayoga Pradipika. 5s. **7.** El Tao Teh King y los escritos de Kwang Tze: S.B.E. [ilegible en la fuente] **8.** The Spiritual Guide, por Miguel de Molinos. [precio ilegible en la fuente] **9.** Rituel et Dogme de la Haute Magie, por Eliphas Lévi, o su traducción por A. E. Waite. 7s. 6d. **10.** The Goetia of the Lemegeton of Solomon the King. £1 1s.

El estudio de estos libros dará una sólida base en el aspecto intelectual de Su sistema.

Al cabo de tres meses el Estudiante es examinado sobre estos libros y, si su conocimiento de ellos se considera satisfactorio, puede llegar a ser Probacionista, y recibe el Liber LXI y el libro

santo secreto, el Liber LXV. El punto principal de este grado es que al Probacionista se le asigna un maestro, cuya experiencia puede guiarlo en su trabajo.

Puede elegir las prácticas que prefiera, pero en todo caso debe llevar un registro exacto, de modo que pueda descubrir la relación de causa y efecto en su trabajo, y de modo que la A∴A∴ pueda juzgar su progreso y dirigir sus estudios ulteriores.

Después de un año de probación puede ser admitido como Neófito de la A∴A∴, y recibe el libro santo secreto, el Liber VII.

Estas son las principales instrucciones de práctica que todo probacionista debería seguir:

Libri E, A, O, III, XXX, CLXXV, CC, CCVI, CMXIII, mientras que la Llave del Poder Mágico se da en el Liber CCCLXX.

Gracias a la generosidad de un colega se ha provisto una suma de dinero para permitir a los señores Wieland vender algunos de los libros señalados para el Estudiante a dos tercios del precio de tapa a cualquiera que complete y adjunte el siguiente formulario.

A WIELAND AND CO.,
33, AVENUE STUDIOS
(76, FULHAM ROAD),
SOUTH KENSINGTON,
LONDON, S.W.

Deseo inscribir mi nombre como Estudiante de los Misterios de la A∴A∴. Sírvanse enviarme los Ítems 1, 2, 3, 4 y 10, en pago de los cuales adjunto ..... por Seis Guineas, $31 o 156 francos.

Nombre .....
Dirección .....
Fecha .....

[Este pedido solo podrá atenderse unas cincuenta veces más.]

Formulario de pedido

La Parte III de este LIBRO CUATRO ["RITUAL"] está en prensa, y se publicará lo antes posible. Tres chelines netos.

Los pedidos deben enviarse de inmediato a WIELAND AND CO., 33, AVENUE STUDIOS (76, FULHAM ROAD), SOUTH KENSINGTON, LONDON, S.W.

Tel.: 2632 KEN.

M∴M∴M∴

Se ha formado una Sociedad para ilustrar en la práctica los principios de este libro. El método elegido es el de una serie de Iniciaciones.

A los Iniciados se les da más instrucción práctica según su grado.

Esta Escuela está en alianza con todos los principales Cuerpos de la Masonería de Altos Grados.

Además de las Ceremonias de Iniciación, hay varias otras Ceremonias para desarrollar instrucción ulterior.

Puede obtenerse información más completa en una entrevista personal con el Gran Secretario General, a quien debe dirigirse la solicitud de una cita. Tales cartas deben enviarse certificadas y dirigidas a:

THE GRAND SECRETARY GENERAL, M∴M∴M∴
33, AVENUE STUDIOS
(76, FULHAM ROAD),
SOUTH KENSINGTON, S.W.

Nombres de los Grados	Arancel de Iniciación
Minerval	£1 [ilegible en la fuente]
[ilegible en la fuente]	[ilegible en la fuente]
[ilegible en la fuente]	[ilegible en la fuente]
[ilegible en la fuente]	[ilegible en la fuente]
[ilegible en la fuente]	[ilegible en la fuente]

Nombres de los Grados	Arancel de Iniciación
IV°	[ilegible en la fuente]
[ilegible en la fuente]	[ilegible en la fuente]
[ilegible en la fuente]	[ilegible en la fuente]
V°	[ilegible en la fuente]

Los detalles de los Grados Superiores se comunican a pedido.

---

1. Se ha adoptado en toda la obra la antigua grafía MAGICK para distinguir la Ciencia de los Magos de todas sus falsificaciones. (N. del T.: se deja "Magick" sin traducir; designa la magia en el sentido de Crowley.) ↩
2. Los poseedores de esas llaves siempre han guardado mucho silencio al respecto. Esto ha sido especialmente necesario en Europa, a causa del predominio de iglesias perseguidoras. ↩
3. Por "uno mismo" se entiende el contenido de la propia conciencia. Todo lo de afuera no existe para ustedes. ↩
4. No necesita nada más que el aparato aquí descrito para la invocación, por la cual hace descender lo que está por encima de él y dentro de él; pero para las evocaciones, por las cuales hace salir lo que está por debajo de él y fuera de él, puede colocar un triángulo fuera del círculo. ↩
5. Las Diez Sephiroth son las Diez Unidades. En un sistema de clasificación (véase "777") están dispuestas de tal manera, y se les atribuyen ideas tan diversas, que se les ha hecho significar cualquier cosa. Cuanto más saben ustedes, más significan para ustedes estos números. ↩
6. Algunos magos prefieren siete lámparas, por los siete Espíritus de Dios que están delante del Trono. Cada una se alza en un heptagrama, y en cada ángulo del heptagrama hay una letra, de modo que se deletrean los siete nombres (véase "Equinox VII"). Pero este es un simbolismo

bastante distinto. Por supuesto, en una operación especializada corriente el número de lámparas depende de la naturaleza de la obra; por ejemplo, tres para obras de Saturno, ocho para obras mercuriales, y así sucesivamente. ↩

7. O a veces de "niños estrangulados al nacer", es decir, de pensamientos muertos antes de que pudieran surgir a la conciencia. ↩

8. Representa la extensión de la Voluntad. La Voluntad es la Díada (véase la sección sobre la Vara); 2 × 2 = 4. Así el altar es cuadrado, y también sus diez cuadrados muestran el 4. 10 = 1 + 2 + 3 + 4. ↩

9. Hay una larga descripción de estas tres Gunas en el Bhagavadgita. ↩

10. Esto vale para todos los instrumentos mágicos. La Colina del Gólgota es el círculo, y la Cruz la Tau. Cristo tuvo túnica, corona, cetro, etcétera; esta tesis debería desarrollarse plenamente algún día. ↩

11. Véase The Equinox, n.º V, "La Visión y la Voz": X Aethyr. ↩

12. Como todo el mundo sabe, la palabra usada en el Éxodo para una Vara de Almendro es [hebreo ilegible en la fuente], que suma 463. Ahora bien, 400 es Tau, el sendero que va de Malkuth a Yesod. Sesenta es Samekh, el sendero que va de Yesod a Tiphereth; y 3 es Gimel, el sendero que va desde allí a Kether. La vara entera da, por lo tanto, los senderos del Reino a la Corona. ↩

13. En uno de los sistemas de Magick, el mejor, el Absoluto se llama la Corona, Dios se llama el Padre, el Alma Pura se llama la Madre, el Santo Ángel Guardián se llama el Hijo, y el Alma Natural se llama la Hija. El Hijo purifica a la Hija desposándola; ella se convierte así en la Madre, cuya unión con el Padre absorbe todo en la Corona. Véase Liber CDXVIII. ↩

14. La Punta de la Vara está en Kether, que es uno; y las Qliphoth de Kether son los Thaumiel, cabezas opuestas que se desgarran y se devoran mutuamente. ↩

15. Este libro debe leerse con atención. Su esencia es que el discípulo jura abstenerse de cierto pensamiento, palabra u obra; y en cada violación del juramento se hace un corte rápido en el brazo con una navaja. Esto

es mejor que la flagelación porque puede hacerse en público sin llamar la atención. Constituye, sin embargo, uno de los juegos de salón más hilarantemente excitantes para el círculo familiar que se hayan inventado jamás. Amigos y parientes están siempre dispuestos a hacer todo lo posible por tenderle a uno la trampa de hacer lo prohibido. ↩

16. Si no fuera así, habría muy pocas personas en el mundo que no fueran ciegas. ↩

17. Así como el Mago está en la posición de Dios respecto del Espíritu que evoca, él está en el Círculo, y el espíritu en el Triángulo; así el Mago está en el Triángulo respecto de su propio Dios. ↩

18. Una forma fea. Una mejor se da en la ilustración. ↩

19. Estos "principios" los ve el discípulo cuando logra por primera vez aquietar su mente. El que esté en curso en ese momento es el que él ve. Es una experiencia tan maravillosa, aun para quien ha llevado las visiones astrales a un punto muy alto, que puede confundirlos con el Fin. Véase el capítulo sobre Dhyana. Las letras hebreas que corresponden a estos principios son Gimel, Resh y Shin, y la palabra que forman significa "una flor" y también "expulsado", "arrojado". ↩

20. A-, la partícula privativa; mrita, mortal. ↩

21. Estos Lotos están todos situados en la columna vertebral, que tiene tres canales: Sushumna en el medio, Ida y Pingala a cada lado (cf. el Árbol de la Vida). El canal central está comprimido en la base por Kundalini, el poder mágico, una serpiente dormida. Despiértenla: sube como un dardo por la columna, y el Prana fluye por el Sushumna. Véase "Raja-Yoga" para más detalles. ↩

22. Véase el "Interludio" que sigue. ↩

23. Véase Equinox V, "The Training of the Mind"; Equinox II, "The Psychology of Hashish"; Equinox VII, "Liber DCCCCXIII". ↩

24. "Si confundís las marcas del espacio, diciendo: Son una, o diciendo: Son muchas... entonces esperad los terribles juicios de Ra Hoor Khuit... Esto regenerará el mundo, el pequeño mundo mi hermana." Estas son las

palabras de NUIT, Nuestra Señora de las Estrellas, de quien Binah no es más que el reflejo turbado. ↩

25. El agua de esta Copa (que es también un corazón, como lo muestra la transición del Tarot antiguo al moderno; el palo de "Corazones" en las barajas viejas, y aun en los naipes españoles e italianos modernos, se llama "Copas") es la letra Mem (la palabra hebrea para agua), que tiene por arcano mayor del Tarot al Colgado. Este Colgado representa al Adepto colgado de un talón de una horca que tiene la forma de la letra Daleth, la letra de la Emperatriz, la Venus celeste en el Tarot. Sus piernas forman una cruz, sus brazos un triángulo, como si por su equilibrio y su sacrificio de sí estuviera haciendo descender la luz y estableciéndola aun en el abismo. Por elemental que sea, es un jeroglífico muy satisfactorio de la Gran Obra, aunque se advierte al estudiante que la interpretación sentimental obvia tendrá que descartarse en cuanto haya sido comprendida. Es una ilusión muy noble, y por lo tanto muy peligrosa, figurarse uno mismo como el Redentor. Pues, de todas las ilusiones de esta Copa, cuanto más sutiles y puras son, más difíciles son de detectar. ↩

26. Véase Liber Legis, Equinox VII. ↩

27. Liber LXI, el libro que se entrega a quienes desean llegar a ser Probacionistas de la A∴A∴. ↩

28. Este capítulo fue dictado en respuesta a un comentario casual de Soror Virakam. Fra. P. dijo en broma que todo contenía la Verdad si uno sabía cómo encontrarla; y, al ser desafiado, procedió a demostrarlo. Se inserta aquí, no por el valor que pueda tener, sino para poner a prueba al lector. Si se piensa que es una broma, el lector es una clase inútil de tonto; si se piensa que Fra. P. cree que los autores de las rimas tenían alguna intención oculta, es otra clase inútil de tonto. Soror Virakam eligió las rimas al azar. ↩

29. (N. del T.) Las canciones infantiles se dejan en inglés, como las cita Crowley, porque su exégesis se apoya en las letras y los sonidos de las palabras inglesas; a continuación de cada una se da entre paréntesis una traducción literal en verso. ↩

30. Véanse las observaciones sobre lo absurdo de la oración en "Eleusis" (Crowley, "Collected Works", vol. iii, págs. 223, 224). ↩

31. (N. del T.) Así en la fuente ("Death", "Muerte"); probablemente errata de la capa OCR por Daath, la Sephira oculta situada sobre Chesed y Geburah. ↩

32. El oxígeno del aire sería demasiado violento para la vida; debe ser diluido en gran medida con el nitrógeno inerte.

    La mente racional sostiene la vida, pero cerca del setenta y nueve por ciento de ella no solo se niega a entrar en combinación, sino que impide que el veintiuno por ciento restante lo haga. Los entusiasmos quedan frenados; el intelecto es el gran enemigo de la devoción. Una de las tareas del Mago es arreglárselas de algún modo para separar el oxígeno y el nitrógeno de su mente, sofocar cuatro quintos para poder quemar el resto, una llama de santidad. Pero esto no puede hacerse con la Espada. ↩

33. Debe notarse que esta ambigüedad de la palabra "destrucción" ha sido causa de muchos malentendidos. *Solve* es destrucción, pero también lo es *coagula*. El objetivo del Mago es destruir su pensamiento parcial uniéndolo con el Pensamiento Universal, no abrir una nueva brecha y división en el Todo. ↩

34. La casta brahmánica no es tan estricta como la de los "nacidos del cielo" (el Servicio Civil de la India). ↩

35. Pero, como se dice, *Similia similibus curantur*, encontramos que este Ruach es también el símbolo del Espíritu. RVCh ALHIM, el Espíritu de Dios, es 300, el número de la letra santa Shin. Como este es el aliento, que por su naturaleza es doble, los dos filos de la Espada, la letra ה simboliza el aliento, y ה es la letra de Aries, la Casa de Marte, de la Espada; y ה es también la letra de la Madre: este es el vínculo entre la Espada y la Copa. ↩

36. Es indudable que Ruach significa primariamente "lo que se mueve o gira", "un andar", "una rueda", "el viento", y que su significado secundario fue mente a causa de la inestabilidad observada de la mente y de su tendencia a un movimiento circular. "Spiritus" solo llegó a

significar Espíritu en el sentido técnico moderno gracias a los esfuerzos de los teólogos. Tenemos un ejemplo del uso propio de la palabra en el término "espíritu de vino", la porción aérea del vino. Pero la palabra "inspirar" quizás derivó de la observación de la alteración de la respiración de las personas en éxtasis divino. ↩

37. Compárese la primera serie de versículos de Liber XVI. (XVI en el Taro es Pé, Marte, la Espada.) ↩

38. Es cierto que a veces la simpatía es necesaria para la comprensión. ↩

39. Véase Crowley, "Collected Works", vol. ii, págs. 252-254. ↩

40. Al interrumpir así, a la manera de un perro, el ladrido de un perro les recordará esto durante la próxima semana o dos. ↩

41. Hemos evitado tratar el Pantáculo como la Patena del Sacramento, aunque en Liber Legis se dan instrucciones especiales al respecto. Se compone de harina, miel, vino, óleo santo y sangre. ↩

42. El Lema del Jefe de la A∴A∴: "la Luz del Mundo Mismo". ↩

43. A un pollito recién salido del cascarón no se le ocurre comportarse del mismo modo que un niño recién nacido. ↩

44. Para entregarlo todo, hay que renunciar no solo a lo malo sino a lo bueno; no solo a la debilidad sino a la fuerza. ¿Cómo puede el místico entregarlo todo mientras se aferra a sus virtudes? ↩

45. NEMO es el Maestro del Templo, cuya tarea es desarrollar al principiante. Véase Liber CDXVIII, Aethyr XIII. ↩

46. Durante ciertas prácticas de meditación el Estudiante oye una campana resonar en las profundidades de su ser. No es subjetiva, pues a veces la oyen otras personas. Algunos Magos son capaces de llamar por este medio la atención de aquellos con quienes desean comunicarse a distancia, o al menos eso se dice. ↩

47. Los eruditos no están seguros de qué eran realmente, aunque al parecer eran métodos de adivinación. ↩

48. Algunos escritores han llegado a confundir el Lamen con el Pantáculo, por lo general por un malentendido acerca de la naturaleza de este

último. El "Sigillum Dei Amath" del Dr. Dee constituye un excelente pantáculo, pero sería inútil como lamen. Eliphas Lévi hizo varios intentos de dibujar uno u otro; nunca pareció estar seguro de cuál. Por fortuna, ahora sabe más. Los lámenes dados en las Claves Menor y Mayor de "Salomón" son algo mejores, pero no conocemos ningún ejemplo perfecto. El diseño de la tapa de "The Star in the West" representa un primer intento de Fra. P. ↩

49. Porque Shin, la letra hebrea del Fuego, tiene tres lenguas de llama, y su valor es 300. ↩
50. Nótese que hay dos flechas: la Divina, disparada hacia abajo; la humana, hacia arriba. La primera es el Óleo; la segunda, el Incienso, o más bien su parte más fina. Ver Liber CDXVIII, Quinto Aethyr. ↩
51. "Uno se volvería loco si tomara la Biblia en serio; pero para tomarla en serio uno ya tiene que estar loco." (Crowley) ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar